

# EL PAN

# DE LOS POBRES



REVISTA RELIGIOSA MENSUAL  
BENDECIDA POR SU SANTIDAD LEÓN XIII

Año II

Bilbao 13 de Septiembre de 1897

Núm. 18

## EL PAN DE LOS POBRES Y LA OBRA EXPIATORIA



ALAGA nuestros deseos y alienta nuestros proyectos las hermosísimas y autorizadas líneas que, expresamente con este objeto, ha trazado la bien cortada pluma del Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá.

En tal escrito están condensados todos nuestros afanes y sintetizadas nuestras aspiraciones.

Unidas íntimamente en virtud de la preciosísima sangre de nuestro adorado Redentor las tres Iglesias, Militante, Purgante y Triunfante, formando entre ellas perfecta Comunión, tendemos á honrar á los moradores del Cielo y suplicarles su amparo; á contribuir con nuestros sufragios al rescate de los que están satisfaciendo en el Purgatorio, y á obtener tesoros espirituales y temporales para los que aun estamos reluchando en la vida de este mundo. ¡En qué mar de inefables consuelos nos engolfa tan sublime consideración!



¡Arriba, en el Cielo, cerca del Trono del Altísimo, delante de Jesús, en torno de María Santísima, millones de hermanos nuestros propicios á conseguirmos cuantas gracias solicitemos!

¡Abajo, en este miserable mundo, tantos hermanos nuestros, hijos de Dios y redimidos con su sangre, necesitados del pan de la gracia para sus almas y del pan material para sus cuerpos!

¡Allá, en lo profundo, en las terribles cárceles del Purgatorio, también miles y miles de hermanos nuestros, padeciendo en horribles volcanes de abrasadoras llamas é implorándonos una limosna para su rescate, una gota de agua con que apagar tan vivísimo fuego y poder volar á la mansión de los bienaventurados!

¡Hermosa y consoladora unión, la de las tres Iglesias!

Los del cielo en estado de alcanzar y derramar gracias abundantísimas; los de la tierra en estado de merecer y remediar, y los pobrecitos del Purgatorio solo en estado de necesidad, sin poder alcanzar, ni poder merecer nada para sí, sin poderse remediar ellos mismos.

La caridad exige por ley natural, que mayores sean los sacrificios y mayor la conmiseración según el mayor grado de necesidad y abandono en que se encuentran nuestros hermanos. ¿Y quiénes necesitan más que nuestros padres, nuestros hermanos, nuestros amigos que están padeciendo los horribles tormentos del Purgatorio, quizá por causa nuestra? ¿Quiénes son más acreedores á nuestras limosnas y á nuestros consuelos?

Meditemos esto detenidamente; y consideremos que á la vez que honramos á los santos pidiéndoles por las almas del Purgatorio, favorecémonos á nosotros mismos socorriéndolas con nuestros sufragios; pues son méritos tan grandes, tan agradables á los corazones de Jesús, de María y de todos los santos, que se verán forzados por nuestra caridad á colmarnos de bienes en el tiempo, y de gloria en la eternidad. Por ley de justa reciprocidad, el amor sólo con amor se paga.

No podemos, no sabemos ponderar los inmensos



tesoros de gracias que la «Obra Expiatoria,» canónicamente establecida en Madrid, está reportando á las almas. Mas ya que no nos sea dable apreciar tan incalculables bienes, contentémonos con recomendarla con todo nuestro corazón y aplaudirla con todas nuestras fuerzas secundando tan meritoria obra.

Pero nos haríamos interminables explanando tan santa é importantísima materia, y no queremos retardar á nuestros suscriptores el placer de saborear las frases con que encomia y bendice «El Pan de los Pobres y la Obra Expiatoria» el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo-Obispo de Madrid Alcalá.

Así se expresa el ilustre Prelado:

«El Pan de los Pobres y la Obra Expiatoria» para el rescate de las almas son dos medios excelentes para fomentar tres actos importantísimos de piedad cristiana: la oración y culto de los Santos, el ejercicio de la limosna para los vivos y el sufragio para los difuntos.

Así se predica la unión de las tres Iglesias, Militante, Purgante y Triunfante que constituye el tesoro de consuelos que sólo la Religión Católica puede ofrecer al hombre que cree, que espera y que ama; que conoce sus deberes en esta vida y espera la recompensa de sus sacrificios en la vida futura.

Estas obras que han merecido los aplausos y las bendiciones de muchos Obispos del Orbe cristiano, merecen también una bendición especial nuestra que enviamos con toda la efusión de nuestra alma á los promovedores de aquellas y á todos los fieles que las practiquen.

† JOSÉ MARÍA,

*Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá.*

30 Julio 1897.



## EL NOMBRE DE MARÍA

—♦—  
**M**ARÍA! Tanta dulzura  
este santo nombre encierra,  
que nada puede en la tierra  
comparársele con él;  
ni el aroma de la rosa,  
ni los gorjeos del ave,  
ni el rumor del aura suave,  
ni aun el sabor de la miel.

Es algo más que armonía,  
es algo más que dulzura,  
más que el sueño de alma pura,  
más que inocencia y candor.  
Es la expresión con que supo  
Dios en sublimado exceso  
traducir el embeleso  
de su inmensurable amor.

Concentrada en este nombre  
encuentra Dios su delicia,  
y la celestial milicia  
le repite sin cesar.  
Y al pronunciarle, palpita  
de gozo el inmenso cielo;  
de flores cúbrese el suelo,  
y todo convida á amar.

Es el nombre de María  
universal amuleto  
á cuyo influjo secreto  
se rinde la creación.  
Y se embalsaman los labios  
al modular este nombre,  
y se dilatan del hombre  
los senos del corazón.

Los que arrastráis esta vida  
hollando espinas y abrojos  
y ávidos giráis los ojos  
de calma y consuelo en pos,



invocad, pobres humanos,  
este nombre de *Maria*;  
¿no os llenará de alegría  
si es la alegría de Dios?

Yo le pronuncio mil veces  
con fruición infinita,  
y al pronunciarle se agita  
estremecido mi ser.  
Porque en este dulce nombre  
mi esperanza reconcentro  
y tan solo en él encuentro  
el centro de mi placer.

Que si es del cielo el contento,  
es de la tierra el encanto;  
Dios le ha dado poder tanto  
que no es posible mayor.  
Es refugio del doliente,  
es del naufrago la guía,  
es, como el sol es al día,  
gozo y vida, luz y amor.

ANTONIO DE LA CUESTA Y SÁINZ.



## LA PÍA-UNIÓN DE SAN ANTONIO DE PADUA



(CONTINUACIÓN.)



**E**RATANDO de explicar en el núm. 7 de esta Revista religiosa el primer fin que perseguía la Pía-Unión de San Antonio de Padua, á saber: *Promover ó aumentar la devoción de los fieles para con el Santo Taumaturgo*, decíamos que en tercer lugar nos movía á tan noble objeto nuestra condición en la tierra; pues por razón de viadores y las miserias que acompañan á los descendientes de Adán en este valle de lágrimas, por nuestra misma naturaleza somos inclinados á honrar y ser devotos de aquellos seres que desde la elevada región de los Cielos nos pueden obtener del Supremo Dador de todo bien el remedio de ellas. Mas como de este punto, Dios mediante, nos



hayamos de ocupar al exponer el tercer fin que se propone la Pía-Unión al honrar al Santo Taumaturgo, por ahora hacemos de esta materia caso omiso y pasamos á exponer el segundo fin, que es:

DAR GRACIAS Á LA SANTÍSIMA TRINIDAD POR LOS DONES CONCEDIDOS POR SU MUNIFICENCIA Á SAN ANTONIO DE PADUA.

Para proceder con acierto y claridad en la exposición de esta materia, debemos sentar y resolver dos cuestiones: 1.<sup>a</sup> ¿Los dones que la Santísima Trinidad concedió á San Antonio de Padua han de ser estimados como si fueran hechos á nosotros? 2.<sup>a</sup> ¿Debemos, en este caso, dar gracias nosotros á la Santísima Trinidad por estos dones?

Resolveremos la primera cuestión estudiando cómo ha sido constituida por Cristo su Iglesia; y examinando las propiedades de aquellas cosas con cuyos nombres se designa en las Sagradas Escrituras. Porque á la verdad, ¿la Iglesia de Cristo no estaba ya anunciada proféticamente por Isaías, como una gran *casa* edificada en la cumbre de las más elevadas montañas del mundo para ser vista de todos los transeúntes de la tierra? (Isai. II, 2). ¿No manda el Señor por San Lucas á su siervo que marche por las encrucijadas y plazas para llenar su *casa* de los convidados á las bodas? (Luc. XIV, 13). ¿Y no se llama la Iglesia por Dios como su *Reino* en San Mateo, San Lucas y San Juan? ¿Y no se compara varias veces en las Epístolas de San Pablo al cuerpo humano, enseñándonos que la *cabeza* es Cristo, y *miembros* del mismo cuerpo los fieles cristianos? ¿Y cómo en el cuerpo humano no media estrecha relación y hay íntima simpatía entre todos los miembros de la Iglesia? Bellamente lo expresa así cuando dice: «(I Corinth. XII, 24). Pero Dios »ha puesto tal orden en todo el cuerpo, que se honra más lo que de »suyo es menos digno de honor; á fin de que no haya cisma ni división »en el cuerpo, antes tengan todos los miembros la misma solicitud »unos de otros. Por donde si un miembro padece todos los miembros »se compadecen, y si un miembro es honrado todos los miembros se »gozan en él. Vosotros, pues, sois el cuerpo místico de Cristo y miembros unidos á otros miembros. Así es que ha puesto Dios varios miembros en la Iglesia, unos en primer lugar apóstoles: en segundo lugar »profetas: en el tercero doctores: luego á los que tienen el don de hacer »milagros: después á los que tienen gracia de curar, de socorrer al »prójimo, don de gobierno, de hablar todo género de lenguas, de interpretar las palabras.»

¡Ah! Nos haríamos interminables si citásemos los pasages del Libro Sagrado, donde se designa la Iglesia con los nombres de *Ciudad* firme, (Proverb. XVIII, 19), *Ciudad* fiel, (Isaía. XIX, 21), *Ciudad* de verdad, (Zacar. VIII, 23), y así los demás; de donde formamos el siguiente



raciocinio: Si la Iglesia de Cristo está constituida como una *casa*, formada como una *Ciudad*; y dirigida como un *Reino*, las riquezas de aquella casa, los bienes de esta ciudad y las grandezas del Reino cederán en favor de los domésticos, vendrán en utilidad de los ciudadanos y aprovecharán á los habitantes del Reino. ¿Y quiénes son los domésticos, ciudadanos y habitantes más que los que pertenecen á la Iglesia de Jesucristo? ¿Y no pertenecen á esta misma los Santos del cielo y los moradores de la tierra? Sin duda los unos como miembros gloriosos que gozan del botín de sus conquistas en la Iglesia *Triunfante*; y los otros viadores que pelean luchando con sus enemigos en la Iglesia *militante*; estos que trabajan para recoger el fruto de sus afanes en la Jerusalén celestial, y aquellos que descansando prestan auxilio á sus hermanos que militan en la Jerusalén terrenal. Por eso la Iglesia docente reconoce que los bienes reportados por los Santos del cielo, ceden en favor de los que militan en la tierra; y pide al misericordioso Repartidor de todos ellos que desciendan cual lluvia copiosa sobre sus hijos tan necesitados de ellos. Recorred, carísimos lectores, las oraciones que emplea en su liturgia en las fiestas de los Apóstoles como de los Mártires, de los Pontífices y Confesores, de los Doctores y las Vírgenes y hallaréis á cada paso fórmula semejante á la que se usa por los miembros de la Pía-Unión, tomada de la festividad del Santo Taumaturgo; y que confirmando nuestro aserto, haciéndonos suyos los dones que ellos recibieron del Altísimo, la trascribimos al pie de la letra.

## ORACIÓN

Haced, oh Señor, que la intercesión de vuestro confesor San Antonio llene de alegría á vuestra Iglesia: para que siempre sea protegida por los auxilios espirituales, y merezca alcanzar los eternos gozos. Por Cristo nuestro Señor, Amén.

DR. MARCELINO NAVA DELGADO

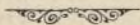
Terciario Franciscano.

Valladolid Martes, 24 Agosto de 1897.



## ADVERTENCIA

Terminado el primer año de la publicación de nuestra Revista EL PAN DE LOS POBRES, rogamos á los señores subscriptores se sirvan ponerse al corriente en el pago, para no interrumpir la buena marcha de la Administración.





## RESPUESTA DE SU SANTIDAD Á LOS TERCARIOS FRANCISCANOS

**N**UESTRO Santísimo Padre León XIII, sumamente impresionado por las numerosísimas protestas de filial amor y firme adhesión recibidas de los Terciarios Franciscanos, con motivo del vigésimoquinto aniversario de su ingreso en la Tercera Orden, ha dirigido el siguiente sentido Breve al Rdmo. P. Ministro General de los Franciscanos:

### «LEÓN PAPA XIII

Amado hijo; salud y apostólica bendición.

Entre las cosas á las cuales, apenas comenzado nuestro Pontificado, pusimos particular cuidado, hállase la de propagar, lo más posible, por medio de alabanzas, de exhortaciones y de especiales Encíclicas, la piadosa Hermandad de los Terciarios Franciscanos. Animábanos á esto el abundante y feliz éxito que el santísimo varón Francisco había logrado al adoptar este Instituto para reformar las costumbres y restablecer la piedad; por lo cual fácilmente Nos persuadiamos de encontrar en el mismo no poca esperanza de socorro en medio de tantos males como afligen á nuestra edad. Y á fin de que los fieles, suavizada la severidad de las leyes, se resolviesen á ingresar con mayor agrado en la Hermandad de la Tercera Orden, acomodamos las leyes dichas conforme á la naturaleza de los tiempos, disminuimos las penas, y para quitar toda ocasión de duda, dimos nuevas indulgencias y privilegios y las reunimos en un catálogo.

Siendo, pues, esto así, no podían menos de causarnos inmensa alegría las congratulaciones y muestras de cariño que Nos han tributado los miembros de dicha Orden, esparcidos por todas partes, con motivo del vigésimoquinto aniversario de Nuestro ingreso en la Tercera Orden; por donde puede echarse de ver cuánto se haya acrecentado el número de los imitadores del Seráfico Padre, y cuán deseosos y dispuestos estén para copiar en sí mismos su imagen. Añádese á esto, como muestra de amor y piedad filial, el óbolo de San Pedro, que los Hermanos, cada cual según sus fuerzas, á porfía Nos ofrecieron, á fin de disminuir las angustias que cada día en mayor grado Nos agravan, por el despojo del princi-



pado civil y de los subsidios que la Providencia de Dios Nos enviaba. Queremos, pues, que Tú, amado Hijo, hagas notorios á toda la Orden de los Terciarios estos gratos sentimientos de Nuestro ánimo, y que en Nuestro nombre les exhortes á que prosigan con gran conato en la imitación de Francisco de Asís. Y á fin de conseguir esto más fácilmente con el auxilio de las celestiales gracias, como prenda de las mismas y en testimonio de Nuestra paternal benevolencia, con mucho amor en el Señor, damos á Ti y á toda la familia de la Orden Tercera la Bendición Apostólica.

Dado en Roma, en San Pedro, el día 21 de Junio, año vigésimo de Nuestro Pontificado.

LEÓN PAPA XIII.»



## SAN ANTONIO Y LOS MASONES

**S**ABE usted, D. Antonio, que los masones se van también haciendo amigos de los frailes?

—Sí, como Satanás de la Cruz y del agua bendita, y amigos también de la frailefobia, pero nunca de los frailes.

—¡Jesús! no diga usted, D. Antonio, esas cosas, y no sea usted tan rancio y enemigo de las novedades y adelantos modernos.

—No soy enemigo de las novedades, sino de las malas novedades: tampoco soy retrógrado y enemigo del progreso, sino del progreso en los vicios y errores. Y como no hay mayor enemigo para la verdad, para la virtud, para la humanidad, para el progreso, para la religión y para los tronos que la masonería, todos tenemos obligación de hacer guerra á tan diabólica secta.

—Son preocupaciones de usted, D. Antonio, esas ideas que tiene de la masonería, pues ella siempre ha sido una sociedad benéfica y humanitaria, y tan humanitaria que se une para todo lo bueno con los frailes y curas.

—¿La masonería una sociedad benéfica? ¡San Antonio bendito, qué disparate! Es una secta verdaderamente maléfica y á lo más filantrópica; pues si alguna vez hace alguna obra humanitaria, es á trueque de la explotación de la inocencia y de las buenas costumbres. Y para que te convenzas, ¿qué hacen los *mandilones* por las víctimas que sucumben en alguna desgracia? Van á los toros, á ver á los *pelotaris*, al teatro, al baile, á ofender á Dios, para con estas colectas de iniquidad



socorrer al prójimo, sin rezar siquiera un *Pater noster* por el eterno descanso de los que mueren en semejantes catástrofes.

Y no sé quién pueda atreverse á decir que los masones se van uniendo para todo lo bueno con los frailes; pues ¿quiénes son sino ellos los que atribuyen á las órdenes religiosas las conspiraciones y las revueltas de Filipinas? Después que los pobres frailes han derramado su sangre y han hecho heroicos sacrificios para civilizar, evangelizar y españolizar aquel hermoso Archipiélago, los *mandilones* tenían preparada la gorda contra nuestra desgraciada España y contra la vida de los inermes religiosos; y cuando, gracias á los frailes, no han cuajado sus inicuos planes, quieren engañar una vez más al pueblo levantando mil calumnias contra las órdenes religiosas. Esto poco nos admira á los que sabemos que los asesinatos de frailes en 1834, la exclaustación general en 35 y cuantas persecuciones han sufrido las órdenes religiosas en Europa son frutos de la masonería.

—Y siendo los masones tan enemigos de los frailes, ¿cómo es que tienen tanta devoción á San Antonio de Padua? •

—Ante todo, ¡cuidado, cuidadito con hacer *mandilón* á San Antonio! Ya sabemos que de San Antonio todos hablan bien; pero esto no es más que una excepción, que confirma la regla general del odio satánico que ellos tienen á los frailes. Además, el culto que los *mandilones* dan á San Antonio es puramente *civil* y *político*, como sucedió ahora dos años en Portugal, que en todas las logias y ángulos de las calles hablaban bien de San Antonio y hasta creían en sus prodigios y milagros, y después insultaron á la procesión religiosa que recorría las calles de Lisboa. Para ser verdadero devoto de San Antonio es preciso imitarle en algo.

—Y ¿en que no imitan los masones á San Antonio?

—En ninguna cosa, y si no quieres creérmelo, abre cualquier folleto de propaganda y hallarás los datos siguientes:

«San Antonio amaba de todo su corazón á Dios, como lo testifica el Niño Jesús que tiene en sus brazos. Y los masones, éstos *que no se meten en política ni en religión*, además de ofenderle de todo su corazón, niegan hasta su existencia, pues reunidos en Nápoles el 8 de Diciembre de 1869 los delegados de 700 logias, declararon: «Que la idea de Dios es la fuente y sostén del despotismo y de toda iniquidad:» y el célebre masón Castro decía en su liturgia masónica «que los verdaderos masones no tienen Dios.» De modo que el Gran Arquitecto, Satanás, el Sol, ó lo que pongan para su culto, no es más que una quimera.

San Antonio creía en todo lo que le mandaba la Iglesia Romana. Y los *mandilones* declaran constantemente que no quieren en la maso-



nería nada de altares, nada de sacerdotes, nada de Sacramentos, nada de misterios, nada de fe, nada de cultos.

San Antonio obedecía y veneraba al Papa como á representante de Jesucristo en la tierra. Y los masones repiten con Voltaire, «que es preciso ahorcar el último rey con las tripas del último Papa.»

—¡Santa Bárbara! ¡qué crueldad! ¿Y son esos los amantes de la humanidad y *los hombres de bien*?

—Espera un poco, y lo verás.

San Antonio amaba á los pobres y los socorría hasta milagrosamente. Y los masones, después que se han enriquecido con los sacrilegos robos de los conventos, iglesias y casas de beneficencia, chupan la sangre al pobre trabajador y llaman á los masones pobres «la lepra de la masonería.»

San Antonio se derretía por el celo de la salvación de las almas. Y los masones gritan con la hermana masona Mme. Boyer: «No más moral.» Y el hermano Lecomblé aconsejaba en su logia «que se corrompiesen los corazones y se popularizase el vicio para matar el Catolicismo y enterrar la Iglesia en el sepulcro.»

—Parece mentira, D. Antonio, que el hombre siga á tan descabelladas aberraciones: ni los mismos demonios del infierno.

—Pues aquí no hay nada de exageración; abre cualquier libro ó folleto que trate de esto y te confirmarás más y más en ello.

—Y abrazando tan crasos errores, ¿cómo es que la masonería tenga tantos prosélitos?

—Porque abre puerta ancha á las pasiones; y ya sabes que el mundo, el demonio y la carne siempre han tenido muchos secuaces.

—¿Y es verdad que aparecen los demonios en forma humana en las logias masónicas?

—No hay necesidad de que admitamos semejantes apariciones, porque basta la malicia humana para todo esto y mucho más. Tampoco hay que dar demasiado crédito á lo que nos dicen de sus ritos y ceremonias, porque los masones publican estas cosas para dar más importancia á su infernal secta, como lo ha hecho Leo Taxil.

—¿Y qué me dice usted de las logias paládicas, luciferinas, de la Misa del Diablo ó de la *Misa negra*?

—Que no hay duda de que en algunas logias cometen los más horrendos sacrilegios contra nuestra sacrosanta Religión. Y para que tengas algún dato sobre estos desmanes, oye á Mons. Segur, que nos describe el modo con que celebraban en Roma la *Misa del Diablo* los masones y las masonas de algunas logias:

«Sobre un altar, dice, adornado con seis cirios negros, se ponía un



copón; cada cual, después de haber escupido al crucifijo y de haberle hollado con sus pies, ponía en el copón una hostia consagrada que había recibido por la mañana en alguna iglesia; y se acababa la tal *Misa del Diablo* con mandar á todos que sacasen el puñal é hiriesen al Santísimo Sacramento con repetidos golpes ó puñaladas.»

—¡Jesús!, Jesús!, ¡qué horror! Eso horripila y pone de punta los cabellos. ¡Quiera Dios que no se extiendan tan sacrílegas logias por nuestra España!

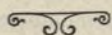
—¡Ah! mejor fuera; pero hace tiempo que en nuestra España existen estas logias luciferinas. La conversión del canónigo de Segovia y otros datos positivos nos confirman desgraciadamente en esta verdad.

—¡Jesús! ¡Jesús! San Antonio bendito les abra los ojos; este Martillo de los herejes les rompa la venda de su ceguedad y les arrodele delante de Jesús Sacramentado, como lo hizo con el hereje Guyaldo y hasta con un irracional; ¡quiera Dios que los masones no sean más brutos y animales que la mula que, por orden de San Antonio, adoró á Jesús Sacramentado!

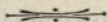
—Yo, D. Antonio, no soy beato, pero espero comulgar frecuentemente y con todo el fervor que me sea posible en desagravio á los horrendos sacrilegios que se cometen en algunas logias masónicas. Además, aborreceré en lo sucesivo á los masones más que á los mismos demonios del infierno.

—Harás muy bien, y esto es lo que yo buscaba; por lo tanto, ahora que lo he conseguido, adiós.

OGERIN-JAUREGUI Y B.



## EL AMULETO



RA imposible dar un paso en el andén.

Llenábanlo miles de personas, que entre apreturas y estrujones daban el último abrazo al ser querido que partía, ó agasajaban á los pobres héroes y conversaban con ellos animándoles, ó se reducían á mirar con ojos de curioso la hermosa escena pintoresca y emocionante en que se juntaba lo dramático con lo cómico, mezclándose las mal reprimidas lágrimas con las sonrisas forzadas y aun con ruidosas carcajadas. Había soldados alegres como si fuesen á los toros ó como niño que por primera vez vá al teatro; habíalos poseídos de bélico entusiasmo que no se contentaban



con menos que cortar la cabeza al general enemigo y traérsela de regalo á sus novias; otros, impasibles como estóicos aguardaban filosóficamente á que se los embutiera en los vagones de última clase; algunos, finalmente, libraban heroicamente la horrible batalla de la despedida de sus madres, mil veces más cruel batalla que las de la guerra á que partían. En éstas puede perderse la vida: en aquéllas se destrozan en espantosa agonía dos corazones.

Hendiendo trabajosamente la multitud, llegó á donde estaban los muchachos un flamante grupo de vistosas personas: Generales con sus ayudantes, Gobernador, Alcalde, Presidentes de ésto y de lo otro, y en medio, resaltando por su aspecto venerable y por el morado ropón, un Obispo. Formaron los soldados, díjoles una exhortación el Prelado, y luego, poniendo en manos del general un escapulario, hizo que se lo impusiera al jefe que mandaba la fuerza.

Y he aquí que este acto sencillo, natural y conmovedor no pareció nada de ello á un caballero que, asomado á la portezuela de un departamento de primera, era espectador de él.

—¡Magnífico, hombre!—exclamó con acento entre irónico é indignado, y volviéndose á otros dos señores puestos á los ventanillos del coche, añadió:—¿Han visto ustedes qué bonito? El general colocando escapularios á los soldados. Sólo falta que el obispo se ponga al frente de ellos para entrar en fuego.

—Lo mismo, lo mismo,—dijo el del ventanillo de la derecha—que los carcas: el escapulario con el «detente, bala».

—Por supuesto, las balas se detendrían!—apuntó el de la izquierda.

—Cá, hombre! Se hacían las desentendidas del aviso.

—¡Já, já, já!

—Esto dá asco! A fines del siglo XIX con escapularios! ¡Y eso los soldados!

—Pues parece que no lo toman á broma. Mire V., mire V., cómo los besuquean según los reciben.

—¡Gaznápiros!

—¡Vamos, que mejor besarian ellos.....

Por estos trigos andaba la conversación de nuestros hombres, cuando sonó un toque de corneta terminado en una nota agudísima, prolongada inverosímilmente para el aliento de un hombre, á la cual sucedió un silencio imponente de algunos segundos; oyóse el brusco golpeteo de las portezuelas al cerrarse; lanzó la locomotora un agrio silbido; crugió todo el tren y comenzó á andar lentamente; se alzó un clamor que hizo retremblar la techumbre de cristales de la estación.... y poco después, sólo se veía á lo lejos un bulto negro salpicado de tres



lucés rojas en triángulo y sobre él una humareda blanca que deshaciéndose en guedejas se desvanecía en el aire.

Los tres caballeros enemigos del escapulario se arrellanaron en los basteados asientos grises del departamento en el cual iban también mi buen amigo D. Constantino A... y su hija María. Los tales tres encendieron sendos puros, se calaron sus gorras de viaje, hojearon la Guía de Ferrocarriles, contemplaron breve rato á la joven, y comenzaron á hablar de la guerra, conviniendo, salvo pequeñas discrepancias, en que *aquello* estaba muy mal, en que los generales no lo entendían, en que el Gobierno era un atajo de pillos y.... en que mientras los soldados llevasen escapularios, España no podía pensar en hacer cosa de provecho.

Por los abiertos ventanillos entraba la brisa suave y voluptuosa del atardecer. Menguaba la luz, borrábanse los colores del campo y todo él adquiría un tinte uniforme entre gris y violáceo del que parecían surgir poco á poco las sombras de la noche que subían hasta el cielo á ennegrecerle.

Después de largo rato de plática, D. Mauricio (que éste es el nombre de aquel caballero que fué el primero á escandalizarse de lo de los escapularios) se tumbó cuan largo era y apoyando la cabeza en la palma de la mano izquierda, preparóse á dormir. Sus compañeros le imitaron, é igualmente mi amigo y su hija, no en lo de tumbarse, sino en disponerse á conciliar el sueño. La joven se reclinó en un ángulo del coche, D. Constantino desplegó la manta de viaje escocesa y arropó con ella á su hija de cintura para abajo. Cuando se inclinaba al suelo para envolverla los pies en la manta, sus manos tropezaron con un objeto: recogiólo y halló que era una pulsera.

—María, ¿se te ha caído esto?—preguntó á su hija.

—A mí, nó,—respondió ella.

D. Constantino envolvió la alhaja en un pedazo de periódico y se la guardó en su cartera de viaje; besó en la frente á su María, no sin mirar de reojo á los durmientes, y púsose á esperar tranquilamente al tití de la muerte, según llamó un poeta al sueño.

Cuatro horas más tarde, en plena oscuridad nocturna, cuando sólo se conocían los túneles por el mayor estrépito del tren, de pronto cesó el estrépito, regularon los coches con una sacudida formidable y... parada en firme. La gente sobresaltada, abrió las portezuelas queriendo tirarse á tierra; el saber que estaban en medio de un túnel aumentó la inquietud y el miedo. Sin embargo, súpose pronto que el accidente no era grave, sino una pequeña avería de la máquina fácil de repararse. No diré yo que todos los viajeros se tranquilizaran con tal noticia; por



lo menos, D. Mauricio, que dormía profundamente cuando paró el tren, agitábase como fiera enjaulada de un lado á otro de su departamento gritando con descompasadas voces:

— ¡Esto es un crimen! ¡Parar en medio de un túnel! ¡Qué empresa! ¡Qué gobierno! ¡Qué nación!

No lo tomaban tan en serio los soldados, entregados á formidable algazara. En las paredes del túnel iluminadas débilmente por la luz que se escapaba de los vagones, danzaba frente á los de tercera, un montón de disformes sombras; oíase al mismo tiempo una confusión de ruidos: cantos, rasgueos de guitarra, risotadas, gritos, vivas, y todo ello, sombras y ruidos, pudiera tomarse por extraño rito báquico en catacumbas paganas. D. Mauricio, á quien crispaba los nervios aquella desenfrenada alegría, no pudo contenerse, y echando el busto fuera, gritó con voz imprecatoria:

— ¡Callarse, bárbaros!

¡Cielos! Jamás en plaza de toros ni Congreso de Diputados se oyó estruendo de silba parecido al que retumbó entonces en la concavidad del túnel: silbidos, nitidos y vibrantes unos como las más elevadas notas de un flautín, lamentosos otros como los de viento tempestuoso en caverna, voces de: «¡Viva ese tío!», «¡Que se repita!», «¡Al corral!», furioso repicar de cencerros, (¡cencerros, sí!; ¿cómo aparecieron allí?)... D. Mauricio se dejó caer en un asiento, resoplando de ira, y exclamó:

— ¡Ojalá tuviéramos aquí un choque!

— ¡Jesús! — dijo la señorita.

Pero no bien terminara el silbado señor de expresar aquel satánico deseo, cuando cuenta D. Constantino que se le vió llevarse la mano derecha á la muñeca izquierda, meterla apresuradamente manga arriba, palparse el brazo hasta el codo, demudarse, mirar azorado á los asientos vacíos, al suelo, tentarse los bolsillos, ponerse lívido, despa- vorido y tornar á hacer rápidamente el mismo reconocimiento, oyéndose al fin gritar con voz de desesperación:

— ¡Me han robado!

Y como mirase un instante á los dos viajeros para él desconocidos, mi amigo se le encaró diciéndole con enojo:

— Caballero...!

— Pero ¿cómo? — ¿Qué le falta á V.? — preguntaron solícitos á D. Mauricio sus dos compañeros.

— La... la... una... — respondía tartamudeando el pobre hombre.

— ¿Será acaso esta pulsera? — interrogó D. Constantino mostrando la que antes recogió del suelo.



—La misma!—chilló alborozado D. Mauricio arrebatándola de manos del desconocido y ciñéndosela apresuradamente á la muñeca.

—Dispense V. La hallé en el suelo, pero como no se me ocurrió que pudiera pertenecer á un hombre, la he guardado para entregarla en una estación.

—Gracias! gracias!—murmuró todo confuso el interesado.—No sabe usted todo el valor que para mí tiene ésto.

Los dos compañeros de D. Mauricio examinaron la alhaja, y declarando los dos, de mutua conformidad, que *no le veían la punta*, díjoles aquel muy serio:

—¿Ven ustedes esta cosa negruzca y fea engarzada en el aro? Pues es.... ¡un diente de ahorcado! Me lo dió una gitana diciéndome que mientras lo llevara conmigo sería afortunado y si llegaba á perderlo labraría mi desgracia. Y como hasta ahora me ha ido tan guapamente en el mundo, por sí ó por nó.... ¿me entienden ustedes?

Mi amigo y su hija que esto oyeron y antes habían oído la opinión de aquel señor sobre los escapularios, miráronse sonriendo y María, con mucho disimulo, pisó suavemente en el pie á su padre.

Poco después salió el tren del túnel.

J. M. ARROITA-JÁUREGUI.



## LA MANO DE DIOS

RELATO HISTÓRICO

1.

**S**UPÓNGASE el piadoso lector que el protagonista de esta historia se llamaba... Lorenzo, y que era comandante... de mar ó tierra; pero comandante al fin; es decir, militar.

*Le nom ne fait pas la chose*, dicen nuestros vecinos los franceses; y que el héroe se llame Lorenzo ó Diógenes, Lesmés ó Anacleto, nada importa: lo cierto es que el tipo es real, como real era su carácter de soldado.

Su edad no hace falta para el caso, aunque no hay inconveniente en decir que pasaba de los treinta y á los cuarenta no llegaba; con lo cual digo que aún era joven cuando ocurrió lo que á vuela pluma me propongo relatar.



Lorenzo era guapo, distinguido, elegante, y sabía cuidar de su cuerpo tanto como dejar á un lado su alma; lo que no le impedía dedicarse con desmedida afición á todo lo relacionado con la carrera especial que dentro de la milicia había abrazado.

En cierta ocasión ocurriósele pedir á una acreditada casa editorial de esta coronada villa una obra científica determinada, de renombrado autor, si no tan vulgar como para ser conocida del común de las gentes, bien leída y estudiada por cuantos sobresalían del nivel ordinario.

A los pocos días, un voluminoso paquete de la casa editorial llegó á poder del peticionario; mas al abrirlo encontróse éste con un extenso tratado religioso, tan opuesto á lo que él buscaba como puede serlo la oscuridad de la luz.

Nada le costaba el leerlo al bravo militar; pero si alguna tentación tuvo de pasar sus ojos por aquellas páginas, rechazóla al punto cual si se tratase de violar el secreto de la correspondencia, seguro de que aquel infolio no estaba destinado para él.

Devolviólo, pues, *in continentí* á la casa de donde provenía, manifestando su extrañeza por la equivocación y repitiendo, con letra clara é inteligible al menos cursado, cuál era la obra que deseaba.

Con esto quedóse tranquilo, aunque impaciente por recibir pronto el ansiado estudio; y á vuelta de correo llega á sus manos otro bulto por el estilo del anterior y de la misma procedencia.

Aquello, indudablemente, era lo que el militar esperaba con el afán más grande; y corta por aquí, raja por allá, rompe por el otro lado... encuéntrase al fin con otra obra más mística, más religiosa, más espiritual aún que la anterior.

## II.

¿Casualidad?... ¿Equivocación?...

En un principio, estas dos palabras, pero no en sentido interrogativo, sino afirmativamente, salieron de los labios de Lorenzo; mas cuando hubo reflexionado un tanto, no obstante el abandono en que vivía en materias religiosas, parecióle entrever algo así como la mano de un Ser providente, de una Superioridad que coordinaba las cosas de este mundo para un fin determinado.

¿Acertó Lorenzo?... Los incrédulos, si los hay, dirán que no; pero los creyentes opinaremos lo contrario.

Sea de ello lo que quiera, lo que puedo afirmar es que Lorenzo trocó poco después su brillante uniforme por el burdo hábito de una orden religiosa de las más austeras, dentro de la cual fué en breve uno de los primeros...



## III.

Que esto es muy cierto lo saben varios; y todos ellos, desde el protagonista de la historia hasta el pobre cronista que la saca á luz, están persuadidos de que en aquellas confusiones, equivocaciones ó como quieran llamarse, anduvo, como en todo, *la mano de Dios*.

ENRIQUE DE OLEA.

Madrid, Septiembre de 1897.



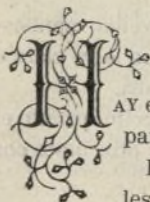
## DIVERSAS ACEPTACIONES DE LA PALABRA PAN

SEGÚN ENSEÑA SAN ANTONIO

(CONCLUSIÓN)

## III

## EL PAN EUCARÍSTICO



AY en tercer lugar un pan llamado eucarístico, pan celestial, pan de los ángeles, pan de los bienaventurados.

Este mismo fué el pan que dió Jesucristo á sus apóstoles en la sacratísima cena, según testifica el bienaventurado San Mateo cuando dice: *Estando ellos cenando, QUIERE DECIR los Apóstoles, tomó Jesús el pan con sus manos, lo bendijo, lo partió y dió á sus discípulos, diciéndoles: Recibid y comed, este es mi cuerpo.*

Pues aquel mismo Salvador que cenó entonces con sus discípulos por la presencia corporal, cena ahora por la unión espiritual, y cenará siempre por la remuneración eternal.

*Bienaventurados*, dijo San Juan (Apocal. XIX, 9) *los que fueren invitados á la cena de las bodas del cordero*. Estando, pues, ellos cenando, tomó Jesús el pan, Jesús que es salud de los que mueren á causa de la culpa, salud, porque si los pecadores ansían tornar á su amistad son sanados.

Por lo cual decía el eximio Pedro de Rávena comentariando aquellas palabras de San Lucas: *«Le llamarás Jesús.»* Este es el nombre sobre todo nombre que da vista á los ciegos, oído á los sordos, agilidad á los tullidos, habla á los mudos, vida á los muertos y que arrojó de los cuerpos endemoniados todo el poder del infierno.

Es además el nombre de Jesús medicina de los enfermos, que cura las heridas y pestes que inficionan el alma: medicina la más eficaz,



según el parecer de San Bernardo, que dijo: «El santo nombre de Jesús es la medicina que refrena los ímpetus de la ira, rebaja la hinchazón de la arrogancia, sana las heridas de la envidia, reprime el desenfreno de la lujuria, extingue la llama de la concupiscencia, mitiga la sed de la avaricia.»

Es, finalmente, Jesús nuestro galardón, pues por nuestro bien se entregó asimismo á innumerables trabajos, vigiliass y afrentas que debemos tener bien presentes, como el bienaventurado San Bernardo, que dice: «No me olvidaré jamás, mientras viva, de los trabajos que sufrió en la predicación, de las fatigas en sus excursiones, de las vigiliass en sus ayunos, de las contemplaciones en su oración, de las lágrimas en sus sufrimientos, de las asechanzas armadas contra sus palabras; finalmente, me acordaré de los salibazos, bofetadas y los clavos, etc...

*Tomó, pues, el pan Jesús.* El pan nuestro que es Jesucristo, pan de vida, pan de alegría, pan de fortaleza y de felicidad. Cristo es pan de vida á los que vuelven á él. «Yo soy, dice el Señor, *el pan vivo que bajó del cielo.*» Es pan de vida para los penitentes, que contiene en sí todo deleite y la suavidad de todo sabor. (Salm. XIV, v. 20). Es también pan de fortaleza, como dijo San Pablo y San Juan (c. 6). «El que comiere de este pan vivirá eternamente.»

*Tomó, pues, el pan Jesús, lo bendijo y lo partió.* Tres son sus partes. La primera, mezclada con la sangre, significa á los comprensores; la segunda, que se encuentra en la patena, significa á los viadores; la tercera significa á los fieles difuntos que se hallan descansando en el sepulcro.

Ultimamente dice el texto que se lo dió á sus discípulos. Muchos y muy eximios favores ha dispensado el Señor á los hombres, como testifica San Agustín, pues les ha dotado de alma y de potencias, de cuerpo y miembros; les ha dado el mundo y sus elementos, la fe con los sacramentos, el arte y sus documentos, y finalmente se entregó asimismo á innumerables tormentos por nosotros. Y dijo: *Tomad, ofreciéndoles como un don magnífico, y comed la comida de salvación. Este es mi cuerpo.* Vuelvo á decir. Este es aquel cuerpo que fué concebido por obra y gracia del Espíritu Santo; este es aquel cuerpo que nació de una Virgen; este es aquel cuerpo que fué cruelmente azotado; este es aquel cuerpo que fué crucificado; este es aquel cuerpo que fué amargado con la hiel; finalmente, este es aquel cuerpo que fué traspasado con la lanza.

Todo esto que el Salvador sufrió por nosotros deberíamos considerar atendiendo á los consejos de San Bernardo, que dice: «Contempla, alma fiel, contempla la faz de tu Salvador; mírale desgarradas las



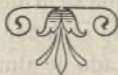
espaldas, herido el costado, punzadas las sienes con espinas, traspasadas las manos, cosidos los pies. Mira, contempla una y mil veces el cuerpo del Señor desde la cabeza hasta los pies y desde el uno al otro lado, y por doquiera no hallarás más que sangre y dolor. Tal es el pan llamado Eucarístico.

## IV

## EL PAN DE GLORIA

Hay, por fin, otro pan llamado pan de gloria, pan que vigoriza y pan que sacia, pan que jamás falta. Del cual dice San Lucas (cap. XIV. v. 15): «Bienaventurado el que se alimenta del pan del reino de los cielos. Bienaventurado ciertamente por la amenidad de la mansión, por la abundancia del deleite, por la seguridad del gozo y por la suavidad de la contemplación.» Es, pues, la bienaventuranza, según la define San Agustín, el estado perfecto por el conjunto de todos los bienes. Allí hay verdaderamente toda clase de bien, pues, según San Bernardo, allí hay día sin noche, seguridad sin zozobra, vida sin muerte. Allí el gozo sin dolor, tranquilidad sin trabajo, seguridad sin temor. Allí la hermosura sin deformidad, fortaleza sin debilidad, rectitud sin perversidad. Allí la verdad sin engaño, la caridad sin malicia, felicidad sin desgracia.» A esta felicidad se digne conducirnos nuestro Salvador, que se dignó también encarnar para realizar nuestra redención, sufrir ignominiosa muerte y triunfar con los muertos, el cual vive y reina por infinitos siglos en unidad con su Padre y con el Espíritu Santo. Amén.

A. M. D. G. H. S. A.



## HALLAZGO

## I



—¿DIME la verdad, ¿cuántos santos te has comido hoy?

—Ninguno, papá; todos están enteritos.

—Pues yo le suponía á San Antonio sin un anca.

—Hable V. con más respeto.

—¡Buenos respetos nos dé Dios! Santo joven y que da audiencias, precisamente los martes, á las chicas casaderas...

—Papá, ¿quiere que le diga una cosa?



—Habla.

—Que los martes y los miércoles y todos los días de la semana está usted... tonto de la cabeza.

—Perfectamente. Y ahora ¿quieres oirme?

—Lo que V. guste.

—Pues bien; esta tarde vas á venir conmigo á la corrida: te pondrás el vestido de raso blanco y la mantilla de madroños que tú sabes...; de las flores yo me encargo; pero ha de ser á condición de que estés á la altura de las circunstancias y dejes el aire de beata hoba que tienes de ordinario. Apostaría la cabeza á que no sabes llevar el abanico. Mira, es así: un poco inclinado á la altura de la ceja, como defendiéndote del sol, y dejando descubierto el rabillo del ojo... luego un rifirafe á tiempo... y vuelta á las andadas, es decir, á los abanicazos, y eso aunque corra un aire que corte como un cuchillo.

María se sentó con mucha formalidad al lado de su padre; cogió con una mano una de sus muñecas y palpó con la otra las sienes del buen hombre, permaneciendo silenciosa un breve rato.

—Papá, tiene V. setenta y cinco pulsaciones por minuto, si no me quedo corta, y la frente está que arde: hay fiebre, de seguro, y juraría que se le han subido los toros á la cabeza. ¿Quiere V. que le prepare tila?

—No, hija mía, no. Lo que harás es quitarte ese traje negro, ponerte encima lo que más te aburra... y hála conmigo, que tengo mucho que hacer; no he comprado aun los billetes, y ya sabes que está la gente que se alampa; tengo que invitar á Gómez.

—¿Qué Gómez? ¿Aquel ganso de pescuezo de grulla y pantalón recogido?

—El mismo que viste y calza.

—Ave María Purísima!!

## II

Un grupo numeroso de aficionados insaciables se hallaba arremolinado junto á la taquilla, esperando cada cual su turno de rigor, y midiendo con ojos febriles la distancia que les separaba del expendedor impasible y metódico que daba y recibía con regularidad y calma abrumadoras. Un sol tibio y pálido, que de tiempo en tiempo se ocultaba detrás de algún nubarrón plomizo, iluminaba aquellos rostros, medio congestionados y cubiertos de sudor, que volvían sus miradas con cierta inquietud desde la taquilla al cielo, dudando entre la esperanza y el temor acerca del éxito de la corrida.

—Vamos, que lo digo yo... que se ahogan los miuras esta tarde.



—*Taday, panoli*. ¿Crées tú que el Guerra va á renunciar al trasteo por una *destilaera* que no hace más que matar el polvillo? Quita allá, hombre, que hoy no se ahoga nadie.

—¡El que se ahoga soy yo, canasto! ¡Y todo por esas cuatro lagartijas del demonio que vienen aquí nada más que á oler y á filosofar! Aquí hay gente que estorba.

Y diciendo esto D. Casimiro (el héroe de nuestro cuento) forcejeaba con éxito avanzando hacia la taquilla, con el sombrero echado atrás y procurando desprender los faldones de su levita de aquel círculo movable que le prensaba á punto de descoyuntarle.

—¡Fuera mirones, canasto, ó reviento á una culebra!; alguno va á salir de aquí por encima de la cabeza de todos, si no se me quita de delante.

El admirador del Guerra clavó sus ojos de gato sobre aquel Júpiter colérico que tan enérgicamente protestaba de su presencia, y como si soltara un salibazo de veneno, dijo con frase trémula y ahogada:

—¡Oiga..... besugo!

En aquel momento el *hércules* fué arrastrado por la ola humana á dos pasos de la taquilla, y por un esfuerzo colosal ganó la segunda fila mientras, levantando el puño, gritó con todas sus fuerzas:

—¡Cínife!

Luego acercó su voluminosa cabeza al ventanillo del expendedor, y, con acento sosegado, pidió *tres palcos de sombra*.

Los chulapos cambiaron entre sí una mirada de inteligencia; y el más enteco de los dos dijo á su compañero con voz sorda:

—Déjamele á mi, *Canijo!* que he pensao arañar á ese elefante allí donde más le duela.

### III

#### (MONÓLOGO)

Sobre el suelo, húmedo por las primeras gotas de lluvia, había trazado con la punta de la sombrilla una expiral interminable en cuyo centro estaba fija su mirada absorta, mientras en su cerebro bullía con insistencia avasalladora este pensamiento:

—Pues señor, mi padre es un bendito jesto no admite duda! y el buen señor es además.... ¿cómo lo diré?.... algo así como inocentón y cándido, inocente de buena ley, de esos que tienen talento, pero que viven en perpetua simplicidad y candor, un candor como de niño que nunca llega á la mayor edad....

La idea, descabellada á todas luces, le ha parecido al pobre hombre una sublimidad, que á mi modo de ver, no necesita correrse de ningún lado para tocar con el ridículo.



...Y lo hará, ¡vaya si lo hará!; no hay modo de resistirle.

Iremos. él arrellanado en su *landeau*, mirando con orgullo á todas partes, como diciendo: ¿Ven ustedes ésto?

Y ésto, naturalmente, seré yo (¡vean ustedes qué prodigio!), vestida como quien dice de arlequín, y hecha de pies á cabeza un adefesio; ¡yo, que aunque fuera una Venus, había de chafarlo todo por esta cortedad de genio que acaba por abatirme el ánimo, entorpecerme la palabra y atortolarme el pensamiento! Y todo entre aquella nube de gansos que no querrá entenderlo así, y tomará por orgullo lo que no es más que congoja...

(DIÁLOGO)

—Señorita... ¿Es V. pariente de aquel caballero que hace poco venía con V.? Un señor alto que viste sombrero de paja y levita cenicienta..?

—Es mi padre...

—Pues haga V. el favor de entregarle este reloj que he arrancado de las manos á un granuja que se lo acababa de quitar mientras él tomaba los billetes. Es prenda de valor, según parece, y juzgando que la estimará, me apresuro á devolvérsela.

—Mil gracias, mil gracias, señor militar. Pero, aguarde V. un momento; él no puede tardar y le gratificaré á V. espléndidamente... yo... ya vé V... (y se puso colorada).

—Gracias, señorita, gracias: no he venido á por eso, sino á cumplir con un deber. Me valgo de V. precisamente, porque como uno es un pobre licenciado de Cuba y la facha ayuda poco..., he querido evitar malas interpretaciones... (el hombre palideció).

—Por el amor de Dios... lo digo con toda mi alma... no se vaya V. de esa manera. Porque V... V. es un necesitado!

El soldado dió media vuelta en ademán de alejarse; no tan presto que la joven dejara de advertir que estaba conmovido.

—Un momento nada más! Son las señas de mi casa... por María Santísima, venga V. allá esta tarde.

Al eco de aquel nombre querido, el pobre guerrero inválido miró de frente á la virgen cristiana y con voz entera contestó:

—Iré...; yo también deseo conocer á las almas buenas y honradas.

#### IV

—¡Corcho! ¡Corcho, corcho!!

—¿Qué le pasa á V., bendito de Dios?

—¡Qué me ha de pasar, mujer! ¡Que hoy no tenemos sol ni sombra! ¡Todo lo han llevado los revendedores!

—Bendito sea Dios.



—¿Quieres callarte?

—Bueno, callaré.

—Y ahora á prisita á casa, que nos estará aguardando aquel pelele á quien le cité para las once y media.

—¿Qué pelele?

—Gómez... ó chanfainas.

—Muy bien dicho, papá. Veo que la desgracia le hace á V. más razonable.

—Y á las mocosas como tú les hace desvergonzadas.

—Eso también es un poquito de verdad...

D. Casimiro echó en aquel instante la mano al bolsillo del chaleco... paróse de repente... levantó los ojos al cielo y...

—¡Rayo de Dios!, exclamó, ¡me han robado la saboneta!

.....

—Revuélvala V. poco, que todavía está caliente.

Bien sabía yo que, más tarde ó más temprano, tendríamos necesidad de prepararle la tila.

....Y ahora, hablando con formalidad ¿en cuánto estima V. aquella alhaja?

—En dos mil pesetas que me costó, ni ochavo más ni ochavo menos.

—¿Y hoy cuánto daría V. por ella?

—Mira... déjame en paz, por los clavos de Cristo.

—No hablo en broma.

—¿Se la vas á pedir á San Antonio?

—Seguramente.... si la cosa lo merece.

—¡Diablo! ¿pero tú crees que dos mil pesetas son un grano de anís?

—No, pero pudiera ser eso lo que V., hombre empedernido y aficionado á los cuernos, quiera ofrecerle de limosna.

Y María tomó un papel con mucha seriedad y escribió apresuradamente unas líneas.

—¿Qué escribes?

—Una carta.

—¿Al Santo?

—Sí, padre.

—¿Y vas á echarla al buzón?

—Sí, padre.

—¿Y llegará á su destino?

—Vamos, ¿qué cantidad es la que apunto?

—La que quieras, hija... pero entendámonos, á condición...

—Entendido; el reloj aparecerá.



—Apunta el precio de los billetes de la corrida de esta tarde; *item más*, coche, y momio que hubiera tenido que dar á la *canalla*, resultan cien pesetas próximamente.

—En verdad, os digo, padre mío, que no he visto tanta caridad en Israel... Voy á echar la carta.

—¿Franqueo gratis?

—No se alarme V.; todo se hace gratis en el cielo.

—¡Polaina! ¡No andaré mal el Santo con mis cien pesetas! A ese precio haría cualquier favor al mismísimo *Sursum Corda*.

—Haga V. el favor de callarse, hombre de Dios.

Sonó el timbre.

Un joven, pálido, vestido de mugriento traje de rayadillo, apareció en el dintel. Avanzaba trabajosamente apoyado en nudoso garrote, y ya en presencia de D. Casimiro, se descubrió respetuosamente.

—Caballero... esta mañana ha perdido V...

—Dos cosas: la paciencia y el reloj. La paciencia no ha vuelto aun del todo ¡y el reloj,.. *pax Cristi*?

—Pues bien, el reloj está aquí: esta señorita... (*la señorita se puso colorada como una cereza imponiendo silencio al soldado con gesto rápido y expresivo.*)

—Sí; esta señorita ha encomendado el asunto nada menos que á San Antonio... pero V...

—Yo he llegado hace tres días de Ultramar con cuatro meses de licencia, y esta mañana, pasando por casualidad junto al puesto donde se vendían los billetes, he advertido que un hombre de mal aspecto se apartaba rápidamente de V. escondiendo un objeto. Le eché mano, se asustó y me entregó esta alhaja que ahora tengo el gusto de poner en las manos de su dueño.

D. Casimiro se levantó, sintiendo en todo su cuerpo el escalofrío de emociones trágicas...

—Está bien, dijo con acento solemne; yo, Casimiro de Chopitea y Artolaquirre, comerciante retirado con treinta años de servicio, yo... es decir, este hombre que vé V. delante... aseguro al soldado de la patria, al héroe de cien combates, al hombre de acrisolada honradez, al buen cristiano que ha derramado su sangre en los campos de batalla... que ha...

—(Ya ha perdido mi padre los estribos). Pero papá...

—¡Silencio, mocosa!

—Pues bien, yo le aseguro que encontrará siempre en esta casa los brazos abiertos de un amigo cariñoso dispuesto á sacrificarse por todos los hombres de bien que viven y alientan en el universo mundo...



y ahora, vengan esos cinco...! Canasto, canasto...! Cosa como ella...! Ah!.. y esto para café. Se lo regala San Antonio.

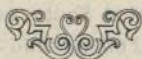
—¿.....?

—Nada, hombre, nada; un recuerdo y que dispense el Santo.

—Ya está dispensado.

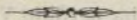
—Tanto mejor; *tutti contenti*.

I. L.



## SUBSCRIPCIÓN PERMANENTE

PARA LA CELEBRACIÓN DEL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA  
EN SUFRAGIO DE LAS BENDITAS ALMAS DEL PURGATORIO  
DESTINÁNDOSE LOS ESTIPENDIOS Á SACERDOTES POBRES



### Recaudación del mes de Agosto

AZCOITIA: Por una gracia obtenida, pesetas 12,50.—José Francisco de Arteche, por una gracia obtenida, 25.—

BILBAO: J. B., pesetas 25.—A. Z., 6.—E. S., 2.—Una devota, 2,50.—Por gracias obtenidas, 0,25.—Id. id., 0,10.—A. A., 1.—M., 0,50.—Una suscriptora, 0,60. Luis de Aguirre, 5.—Por una gracia obtenida, 5.—M. de L. por su sobrina Eloisa, 25.—Por gracias obtenidas, (para las almas más necesitadas) 2.—Los tres hermanos M., 0,75.—F. N., 0,25.—Una devota, 5.—M. P., 2.—Unas devotas de San Antonio, 4.—Un voto de las Animas, 25.—A. A., 0,25.—Por una gracia obtenida, 5.—C. V., 5.—R. B., 1.—Santiago de Alberdi, 1.—Por un favor obtenido, 0,10.—Por haberse colocado mi esposo, 1.—Por varias gracias, 18,30

HERNANI: José Manuel Soroa, pesetas 1.—Juana Ichaso Asu, 1.

HUERTA DEL REY: Juliana Rodríguez, pesetas 2.

HUESCA: Pilar Labastida, pesetas 1.—María Buisan, 0,60.

LEQUEITIO: E. G., pesetas 1.

LEZO: María Zapiain, pesetas 2.

MADRID: Una persona caritativa, pesetas 6.—Excma. Sra. Marquesa Viuda de la Romana, 50.

MONDRAGÓN: Leoncio de Uriarte, pesetas 0,50.

MUNDACA: Guillerma de Echevarría, pesetas 1.

PLENCIA: R. M. y G., pesetas 0,10.—R. L., 0,10.—M. U., 0,10.

SAN SEBASTIÁN: María Josefa Urzainqui de Sanz, pesetas 1.—Isabel Arzuaga, viuda de Forníes, 6.

SESTAO: Ignacio de Garaicoechea, pesetas 1.—Margarita Betoloza, 1.



—Enrique Díaz, 1.—María Cruz de Madariaga, 0,50.—Anastasia Sacona, 0,50.

TOLOSA: Juana Iriarte, pesetas 0,50.

ZARAGOZA: María Pedrós, pesetas 2.

ZUMÁRRAGA: Juana Zanguitu, pesetas 5.—Juan Ventura de Mendizábal, 12.

Una suscriptora, por haberse librado sus dos niños del catarro que padecían, 2.

Total recaudado, pesetas 280.

#### Distribución

Se han remitido en una letra al Illmo. Sr. Obispo de Lérida, pesetas 280 para 140 Misas que celebrarán sacerdotes pobres, mediante la limosna de 2 pesetas.



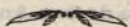
### CONSAGRACIÓN DE UN OBISPO ANTONIANO

EL día 15 del pasado Agosto, fiesta de la Asunción de Nuestra Señora, fué consagrado en la Santa Iglesia Metropolitana de Valladolid el Dr. D. Mariano Ciudad Olmos, Canónigo Penitenciario de la misma Catedral, preconizado por S. S. el Papa León XIII, como Obispo de Arquelaída y Auxiliar de la diócesis de Valladolid. Fué ungido con el santo crisma por el Excmo. Sr. Arzobispo de Burgos, el virtuoso y sabio P. Aguirre, hermano de orden del glorioso Taumaturgo, y le asistieron los Ilmos. Obispos de Zamora y Tarazona.

Concurrieron á tan solemne acto todas las autoridades de la ciudad de Ansúrez y comisiones de las más importantes Corporaciones y el Excmo. Ayuntamiento en pleno, porque apadrinó al nuevo Obispo como hijo de la capital.

De enhorabuena está la Pía-Unión de San Antonio con el nuevo Prelado, quien fué de los primeros Sacerdotes que se inscribió en tan vasta Asociación, el Censor Eclesiástico de la primera edición que se publicó en España de los Trece Martes de San Antonio, así como del *Devoto* y demás producciones antonianas editadas en la imprenta del Sr. Cuesta (Valladolid).

De todo corazón felicitamos al nuevo Pontífice y pedimos á Dios que le haga digno sucesor de los Braulios, Isidoros y Prudencios, honra y prezo de la católica España por sus virtudes y ciencia.





## DE LUTO



A Iglesia Católica en general y España en particular están de luto.

En la Iglesia se ha extinguido una gran lumbrera; en España se lamenta la pérdida de un preclarísimo varón. El Emmo. Cardenal Monescillo y Viso, Arzobispo de Toledo, ha muerto, como ya saben nuestros lectores.

Tan conocido era, y tan reproducida en todos los periódicos y revistas ha sido la biografía de este ilustre príncipe de la Iglesia, que no es necesario publiquemos en nuestra Revista datos biográficos por todos sabidos.

Tócanos solamente hacer público nuestro sentimiento de duelo y elevar al Cielo nuestras plegarias por el alma del insigne Purpurado, Primado de las Españas.

El Emmo. Cardenal Monescillo era muy digno del tributo de nuestro especialísimo afecto, no sólo por sus virtudes y talentos, sino por el peculiar amor con que bendijo las obras y propagandas antonianas.

Nosotros guardamos con singular cariño una prueba señaladísima de tal amor, en la bendición paternalmente otorgada á la Revista EL PAN DE LOS POBRES.

Por gratitud, pues, estamos obligados á rogar á Dios por el eterno descanso del Cardenal Monescillo.

Rogamos á nuestros subscriptores nos acompañen con sus oraciones en tan hermosa obra de justicia y caridad.

El Cielo nos escuche propicio y premie con la eterna bienaventuranza, la bendición que el insigne finado nos dió mientras vivía en este valle de peregrinación.

R. I. P.

## SUFRAGIOS

Todos los días á las OCHO, y á las SIETE Y MEDIA los Domingos y festividades, seguirá celebrándose el Santo Sacrificio de la Misa, por la intención de los subscriptores, en el altar de San Antonio de Padua, parroquia de San Antonio Abad.



Este altar del Santo Paduano es **PRIVILEGIADO IN PERPETUUM**, por concesión de nuestro Santísimo Padre León XIII.

D. Luis Sánchez Rodríguez y D. Antonio Ortiz Fernández, Canónigos de la Santa Iglesia Catedral de Guadix (Granada), celebrarán una Misa mensual durante el corriente año por las benditas ánimas, á la intención de los subscriptores de nuestra Revista.



## RECOMENDACIONES (1)

**Ampuero.**—Luis Bellocq; á sus padres Juan y Josefa Medina, abuelos, y demás de su obligación.

**Barcelona.**—Simón Muguerza; á sus padres, hermana Martina, y demás de su obligación.

**Bilbao.**—M. de L.; á su sobrina Eloisa, y demás de su obligación.

**Ceánuri.**—Agapito de Inchaurre; á todos los difuntos de su mayor obligación.—José Antonio de Ocerin-Jáuregui; á su madre Ramona de Bengoechea, abuela Francisca de Bengoa, y demás de su obligación.

**Desierto.**—Una suscriptora; á sus padres Baltasar Ibargüen, Lorenza Elostondo, Juan Domingo Malluguza y María Juana Maunacelaya.—María Acín; á su esposo, padres, y demás de su obligación.

**Ferrol.**—Ignacia Siso de Montero; á sus tíos Salvador Talles y Benita León, y demás de su obligación.—Elvira Siso; á su esposo Pedro Paz, madre Antonia León, y demás de su obligación.

**Guadix.**—Luis Sánchez Rodríguez (Canónigo); á sus padres, hermano, y demás de su obligación.—Asunción Casas Herrera, y Trinidad Casas Herrera; á los difuntos de su mayor obligación.—La Comunidad de Religiosas de Santa Clara; á las benditas ánimas de su mayor obligación.—Paula Montellano Sillo; á sus padres y demás de su obligación.—Encarnación Rodríguez Linares; á sus padres, y demás de su obligación.

**Guernica.**—Bárbara Iturbe; á su difunto padre, y demás de su obligación.—Juana M.<sup>a</sup> Canala-Echevarría; á su esposo Juan Martín Meaza, y demás de su obligación.—Engracia Olaeta; á sus padres, y demás de su obligación.

**Hernani.**—Juan Manuel Soroa; á sus padres, hermanos, y demás de su obligación.—Juana Ichaso Asu; á sus padres, hermanos, abuelos, y demás de su obligación.

(1) Algunas personas, al acercarse á nuestra redacción para insertar las recomendaciones de las almas de sus difuntos, venían en la creencia de que era preciso satisfacer alguna cantidad por la inserción.

No es así; basta ser suscriptor de esta Revista, para que sean publicadas dichas recomendaciones.



**Huerta del Rey.**—Juliana Rodríguez; á su padre, padres políticos, y demás de su obligación.

**Huesca.**—José Marcellán; á Juan José Marcellán y Pascual, Maria del Pilar Camo y Nogués, José Pueyo, y demás de su obligación.

**La Aguilera.**—Ramón Pascual; á su hermano Miguel, y demás de su obligación.

**León.**—Anastasio M.<sup>a</sup> Misol; á sus padres, y demás de su obligación.

**Lequeitio.**—Prisca de Garamendi; á sus padres Juan Domingo y Josefa Retolaza, y demás de su obligación.—Marcela de Meave; á sus padres, y demás de su obligación.—Modesta Ruiz; á sus padres, hijos, y demás de su obligación.—Ana Bengoechea; á sus padres, y demás de su obligación.—Gregoria Foruria; á sus padres, hermanos, y demás de su obligación.—Teresa Asúa; á todos los de su mayor obligación.—Dominga Mendezona; á los de su mayor obligación.—Maria Teresa Laca; á los difuntos de su mayor obligación. Catalina Iturbe; á sus difuntos.—Maria Catalina Iturran; á sus padres y demás de su obligación.—Leona Urberuaga; á sus padres, y demás de su obligación.—Librada de Achurra; á todos los de su mayor obligación.—Josefa Ignacia Elejalde; á sus difuntos.—Ignacio de Echevarria; á su padre, y demás de su obligación.—Pío de Anzola; á sus padres, y demás de su obligación.—Domingo Mendieta; á todos los de su mayor obligación.—José Ignacio Arrasate; á sus padres, y demás de su obligación.—Isidro Izquierdo (hijo); á sus padres políticos, y demás de su obligación.

**Lodosa.**—Maria Antonia Prados; á Pedro y Teresa Sáenz, y demás de su obligación.

**Oñate.**—Mauricia Guereniain, viuda de Vargas; á su esposo, padres, hermano, y demás de su obligación.

**San Sebastián.**—Maria Josefa Urzainqui de Sanz; á Josefa Amigorena, y demás de su obligación.

**Santiago.**—Perfecto Conde Fernández; á su esposa, padre, padres políticos, hermanos políticos, y demás de su obligación.

**Sestao.**—Modesto Aramburo; á sus padres José y Francisca, y demás de su obligación.—Manuela Azurmendi; á sus padres Juan y Francisca, y demás de su obligación.—Juan Asua; á sus padres, padres políticos, y demás de su obligación.—Teresa Moreno; á su esposo, padre, hermano, y demás de su obligación.—Claudio Beizama; á sus padres, hermanos, y demás de su obligación.—Pedro Maiz; á sus padres, hermano, y demás de su obligación.—Juana Bañales; á su padre, y demás de su obligación.—Juan Bautista Mendiola; á su madre, hermanos, y demás de su obligación.—Jacinta Escenarro; á su hermana, y demás de su obligación.—Ramona Gandarias; á su madre, hermana, y demás de su obligación.—Juana Aparicio; á su madre, padres políticos, y demás de su obligación.—Enrique Diaz; á su padre Antonio, y demás de su obligación.—Leonor Basterra; á su padre José Domingo, y demás de su obligación.—Maria Cruz Madariaga; á su esposo, padres, y demás de su obligación.—Angel Jáuregui; á su madre, hermano, y demás de su obligación.—Anastasia Sacona; á sus padres, hermanos, y demás de su obligación.



**Tolosa.**—Francisca Goenaga; á su esposo Miguel Bideguer; padre José Ignacio, y demás de su obligación.

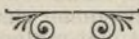
**Turón.**—Silvestre de Aguinaco; á su padre, padres políticos, y demás de su obligación.

**Ujjar.**—Matilde Salcedo; á su esposo Rafael Rodríguez, padres, y demás de su obligación.

**Zaragoza.**—María Pedrós; á sus padres Antonio y Justa del Mas, y demás de su obligación.

**Zumárraga.**—Juan Ventura de Mendizábal; á su esposa Fermína Elgarresta, y demás de su obligación.—Juana Zanguitu; á sus padres, hermanos, y demás de su obligación.

Una suscriptora; á sus padres, madre política, abuelos, hermanos políticos, y F. B.



## GRACIAS OBTENIDAS



**En Bilbao.**—Desde el 29 de Julio hasta el 31 de Agosto. Copiamos algunas:

—Cumpliendo mi promesa que te hice ¡oh glorioso San Antonio! si mi hijo aprobaba sus asignaturas, deposito las dos pesetas prometidas.

—Os ofrecí dos pesetas y cincuenta céntimos si salía bien mi hijo en los exámenes, y como lo he conseguido, os doy las gracias y la limosna para el pan de los pobres, sin olvidarme del Inmaculado Corazón de María, á quien también he pedido despachara favorablemente mi petición.

—Os doy los dos reales ofrecidos de palabra, porque me curasteis á mi hermano, y otros cinco céntimos más para pan de vuestros pobres. —Algorta 31 de Julio de 1897.

—Te entrego las veinticinco pesetas ofrecidas por la pronta y buena curación de mi pierna, y te doy las gracias.

—A pesar de los muchos medicamentos que había tomado, no podía curarme de un fuerte catarro. Ofrecí á San Antonio, si me curaba, una peseta, y gracias al milagroso Santo lo he conseguido. Le doy, pues, lo ofrecido.

—Te damos gracias y entregamos las siete pesetas ofrecidas para el pan de los pobres, por la gracia de que un enfermo recibiese los Santos Sacramentos.

—Os entrego, glorioso San Antonio, las 30 pesetas que os ofrecí por el feliz arreglo de mi negocio, y además de la gratitud ofrézcome como vuestro más ferviente devoto. —A.

—Te doy gracias, glorioso San Antonio, por haberme obtenido la gracia que te pedí de que se me curase un pertinaz catarro, y te entrego por ello los mil reales ofrecidos para el pan de los pobres.

—Te doy las gracias más expresivas y deposito las cinco pesetas que en mi papeleta de petición te ofrecí para tus pobres, glorioso San An-



tonio, si conseguía vender un objeto que siempre consideré imposible de realizarlo; y gracias á tu intercesión, lo he verificado de la manera más feliz para mis intereses.

Deseo se publique en la Revista EL PAN DE LOS POBRES. A. M. D. G.  
—Una suscriptora.

—Os entrego cincuenta céntimos por haberme conseguido que no me continuasen doliendo los dientes; veinticinco céntimos por otro favor y diez céntimos para las ánimas del Purgatorio.

—Te doy la peseta que te ofrecí, por haber librado á mi hermana de un mal que venía padeciendo hace muchos años, otra peseta por haber colocado á mi hijo en el puesto que deseaba, y un millón de gracias al glorioso San Antonio. —Una devota muy agradecida. — T. Ll. G.

—Te mando la peseta que te ofrecí para el pan de tus pobres si mejoraba mi niño y volvía á tener ganas de comer, pues las había perdido por completo; ya, gracias á tí, Santo mío, come alguna cosita y está más repuesto. Sigue protegiéndome siempre que me vea en alguna necesidad si conviene para la mayor gloria de Dios y bien de mi alma.  
—A. H.

—Os doy los cuatro reales ofrecidos para el pan de los pobres por haberme concedido el ganar premio de primera en la escuela.

—Te ofrecí cinco pesetas para el pan de tus pobres si mi esposa se ponía bien del padecimiento que sufre, y otras cinco por el restablecimiento también de mi salud; y habiendo hallado los dos casi alivio completo en nuestros padecimientos, cumplo mi promesa dándote para el pan de los pobres las 10 pesetas ofrecidas, y á la vez que esto hago público, te ruego, Santo bendito, me sigas prestando tu apoyo para que consigamos el restablecimiento completo de la salud en breve plazo.

—Habiéndoseme arreglado mis negocios, te entrego la peseta prometida. Que conste en la Revista. —Una devota.

—Hallándome el año pasado en la Iglesia de San Vicente Mártir arreglando el altar de la Purísima Concepción observé la falta de un brillante de mi anillo. Di el encargo de buscarlo, previa tu Santa invocación, á varios mendigos que se hallaban en la puerta de la Iglesia; y uno de ellos encontró el brillante en uno de los jardines de Albia al pie de un árbol.

Mandé celebrar una misa en tu altar, según te lo prometí, y deposito las 5 pesetas que también te ofrecí.

—Te entrego las cinco pesetas que te ofrecí por conseguir la curación de mi padre y por salir sobresalientes mi hermano y yo en los exámenes; y te quedo altamente agradecido por haber alcanzado tan grandes favores.

—Por haberme concedido encontrar la sortija que perdí, os entrego, San Antonio, la limosna ofrecida.

—Te doy los treinta céntimos que te ofrecí porque me curaras un agudo dolor de muelas que padecía.

—Os entrego los cincuenta reales que os prometí para el pan de los pobres por haber cambiado á mi esposo de un vapor á otro.

—Te ofrecí nueve reales si me concedías ver á mi madre, de quien hacía ocho años que no había tenido noticias; y hoy vengo á cumplir lo ofrecido porque mi madre está en mi compañía, así es que nunca podré pagar favor tan grande y dicha tan inmensa.



—Habiendo alcanzado que mi esposa se confesara, según os lo supliqué, os entrego la limosna de dos pesetas.

—Os doy las gracias por haberse curado mi hermano de su grave enfermedad. En cuanto recurrí á Vos, y empecé la novena tuvo mucha mejoría y hoy se encuentra completamente restablecido. En agradecimiento quiero que se publique para gloria vuestra.

—Te entrego los cincuenta céntimos que te ofrecí si me dabas unos buenos inquilinos, pues hoy los tengo como deseo. Sigue protegiéndome.

—MIL PESETAS para los pobres de San Antonio por un beneficio obtenido. <sup>(1)</sup>

—Veinte reales de limosna al Santo por haber concedido la salud á dos niños que estuvieron en gran peligro; el uno en Ruesga y el otro en Ramales.

—Doy dos pesetas para el pan de los pobres por haberme conseguido una gracia espiritual; deseo se publique en la revista.

—En agradecimiento por los favores recibidos de Vos en un negocio que tengo bajo vuestra protección, y suplicando os dignéis continuar prestándome vuestro auxilio, os doy estas 61,26 pesetas para el pan de vuestros pobres.—*Un devoto muy agradecido del Santo Taumaturgo.*

—Deposito, para dos misas en sufragio de las almas más devotas de Vos, cuatro pesetas que os ofrecí por la realización satisfactoria de un asunto; y os ruego de nuevo sigáis otorgándome las gracias que necesito.

—Con esta papeleta os entrego dos pesetas por haber salido mi querida hija de una penosa enfermedad que venía padeciendo, y hoy las deposita ella misma.—*Deusto.*

—En nombre de mi esposo, que se halla ausente, te doy las gracias por haberle dado colocación. Hace días entregué las 10 pesetas prometidas y hoy, juntamente con esta papeleta, deposito una peseta para las ánimas del purgatorio, confiando en que en adelante nos seguirás protegiendo.

—Os pedí que á mi hijo le fuese bien en su negocio y me mandase dinero. Tengo noticias que le vá bien y ha remitido una pequeña remesa. Deposito con mucho gusto las dos pesetas ofrecidas, y una más para que continúe bien en su negocio y siga mandándome dinero.

—Te doy las gracias y los 50 céntimos que te ofrecí si me encontrabas colocación, y además otros 50 céntimos por el primer sueldo que he cobrado.

—Hacia un año que tenía una aguja en el pie, y habiendo acudido á tu intercesión he logrado sacarla. Gracias, y cumplo lo ofrecido.

—Porque mi hermano se ha colocado, entrego la limosna de 7,50 pesetas que ofrecí.

—Te ofrecí los Trece Martes y 5 pesetas para el Pan de los pobres si me quitabas el padecimiento de los oídos que venía sufriendo desde hace treinta años, y como me has concedido tan prodigiosa curación, te doy un millón de gracias y lo prometido.

(1) ¡Lástima que no se especifique el favor logrado, que es de suponer sea excepcional, para avivar entre los lectores la confianza en el Santo de los Milagros!—(N. de la R.)



**En Fuenterrabía** (Guipúzcoa).—Entre las muchas papeletas depositadas han aparecido las siguientes:

—Te doy infinitas gracias por haberme concedido que saliera bien en sus exámenes el niño, y también por haberse aclarado una enfermedad que temía, resultando de poca importancia.—*Una devota.*

—Llena de alegría vengo á depositar en tu cepillo las dos pesetas que te prometí si conseguía cobrar cierta cantidad que por algunas circunstancias creía imposible. Por tu poderosa intercesión lo he conseguido, y te doy millones de gracias.—*Una devota del Santo.*

—Entrego 3 pesetas para una Misa, por haberme concedido el ver instalados los cepillos de *El Pan de los Pobres*, en esta ciudad.

**En Calahorra** (Logroño).—Tantas son las papeletas depositadas en los cepillos de San Antonio, que sería larga tarea enumerarlas é insertarlas todas. Y es de advertir que hace próximamente un mes que se estableció la obra del Pan de los Pobres.

Entresacamos las siguientes:

—Una señora dá gracias porque le ha sido curado por el Santo un mal que hace tiempo venía padeciendo.

—Otra señora deposita la limosna ofrecida porque le concedió la salud en el mismo día en que se la pidió á San Antonio.

—Un estudiante, por haber obtenido la nota de sobresaliente, entrega la limosna prometida.

—Un médico dá las gracias al Santo Taumaturgo porque le ha concedido la salud, y reparte entre los pobres la limosna ofrecida.

—Dá las gracias y la limosna una señora por haber encontrado una llave que le era del todo necesaria.

—Un matrimonio consigue la paz y otros beneficios.

—Te doy las gracias y la limosna por haberme curado á mi hijo de las calenturas.

—Deposito la limosna porque he encontrado la chaqueta que había perdido mi hijo.

—Te doy las gracias y ocho reales porque me has aliviado del dolor reumático que hace tiempo venía padeciendo.

—Habiendo conseguido que fuese curada de los nervios mi hermana, os doy las gracias y la limosna ofrecida.

**En Morelia** (Méjico).—Entre las muchísimas cédulas depositadas dando gracias á San Antonio, se han registrado las siguientes:

—Habiéndome robado un reloj de oro, invoqué á San Antonio ofreciéndole una pequeña limosna para los pobres, y encontré el objeto perdido.

—Porque me trajiste á mi esposo con felicidad de su viaje, te doy la limosna.

—Mil gracias por haber conseguido Padre Capellán para la hacienda.

—En el mes de Enero pasado apareció en las puertas del templo, escrito con grandes letras, lo siguiente: «Estando mi honor atacado de muerte, se salvó por intercesión de San Antonio. Como testimonio de gratitud, hago público este beneficio.—*Un devoto de San Antonio.*»

—Vuestro humilde esclavo os dá las más rendidas gracias por ha-



berle sacado con bien en sus exámenes intermedios. Seguiré cumpliendo mi promesa.

**En Carranza** (Vizcaya).—Ofrecí 10 reales si mi madre se veía libre de los dolores que la aquejaban de continuo. Obtenida la gracia, deposito con gran satisfacción los 10 reales prometidos á San Antonio.

—Doy la peseta ofrecida porque se ha devuelto la honra á la persona por quien yo me interesaba.

—Te entrego la peseta ofrecida porque por tu mediación consiguió la salud una persona que yo quería.

—En acción de gracias á San Antonio por haber alcanzado la salud de una hermana y evitado el contagio de su enfermedad, 5 pesetas.

—Os doy la peseta ofrecida por haber puesto bien á mi niño.—*D. C.*

—Por haber alcanzado desapareciese una indisposición mediante la intercesión de San Antonio, un real.

—Por haberme concedido la gracia que te pedí de que saliera mi hijo bien en los exámenes te doy dos pesetas.

**En Burgos.**—Entre las muchas acciones de gracias encontradas en los cepillos de Santa Águeda, hay las siguientes:

—Estoy muy agradecida por haberme devuelto la salud de mi hijo, y en acción de gracias te doy la limosna ofrecida para el pan de tus pobres.—*Tu devota, C. C. de A.*

—Hallándose enfermo de la vista el niño Aurelio del Campo, desde hace más de un año, fué ofrecido por su madre á San Antonio, prometiendo, si quedaba bien, regalarle unos ojos de cera; y habiéndolo conseguido dá las gracias al gran Taumaturgo, haciendo notar que á los 20 días fué conseguido el favor, y de tal manera que no nota nada en la vista.

—Os doy el real que os prometí por haberme concedido la salud del enfermo.

—Os doy las gracias, San Antonio bendito, por haber obtenido la colocación que deseaba para mi hijo; y os suplico sigáis protegiéndole en lo sucesivo, por lo cual entrego las cinco pesetas y diez panes ofrecidos.—*J. F. R.*

—Te pedí que me allanaras todas las dificultades que se me presentaran para poder ser pronto religiosa, y que consintiera mi padre. Mas como ya lo voy consiguiendo todo, gracias á tu poderosa protección, te entrego las 2 pesetas que te ofrecí para pan de tus pobres.

—Doy las gracias por haber aprobado mis hijos en todas las asignaturas, y uno de ellos en el grado, por lo que te entrego la peseta que te ofrecí y la vela para tu culto. También te doy las gracias por haber subido el cambio todavía más que lo que yo te pedí, por lo que me ha resultado beneficio, y te entrego lo prometido, que fueron 2 pesetas.

—Os doy infinitas gracias por haber concedido hasta ahora la salud á mi marido que se encuentra en Filipinas, y entrego las cinco pesetas que os ofrecí.

—Por haberme pagado una cuenta sin pedirlo, entrego una peseta que tenía ofrecida.

**En Miranda de Ebro** (Burgos).—Os doy las gracias porque mi hijo me ha obedecido en un asunto espiritual. Entrego dos reales para el pan de los pobres y otros dos para las ánimas del purgatorio.



—Gracias por haberme curado la garganta.

—Dos pesetas por la salud de mi hijo.

—Por haber aprobado parte de mis asignaturas, os doy dos pesetas para el pan de los pobres, ofreciéndoo la misma cantidad si me favorecéis en Septiembre, si así me conviene.

—Estando una persona gravemente enferma te ofrecí seis pesetas si recobraba la salud; y habiéndolo conseguido, te las entrego.

—Os doy gracias por haberme curado los ojos.

—Deposito la pequeña limosna de cuatro pesetas por el éxito obtenido en los exámenes.

—Por haber conseguido que no quitasen el empleo á mi hija, os doy los dos reales ofrecidos.

**En Amurrio** (Álava).—Os ofrecí cinco pesetas si obtenía la gracia de conseguir el alivio de mi padecimiento del oído para el día de mi santo, y por habérmelo concedido os entrego las cinco pesetas y quedo muy agradecida á vuestros favores.—C.

**En Bermeo** (Vizcaya).—Con el mayor agradecimiento deposito en el cepillo de vuestros pobres la limosna que ofrecí si se me desaparecía el lipomo de un tamaño grandísimo que me salió en la espalda.

Consultando con varios médicos operadores, y conformes éstos en hacerme una operación bastante dolorosa, cuyas consecuencias á la edad de 76 años podrían quizás ser funestas, determiné dejar todo á un lado y poner toda mi fe y mi confianza en el Santo Milagroso; y habiéndole hecho una novena y los Trece Martes al gran Taumaturgo, hoy puedo decir que se me ha desaparecido casi totalmente el bulto, solamente con unas inyecciones practicadas por un médico instruido en esta clase de operaciones.—*Vidaechea*.

**En Mundaca** (Vizcaya).—Os doy infinitas gracias porque nos libraste de la viruela, y deposito la peseta que te ofrecí para el pan de los pobres.

—En agradecimiento porque una vecina de este pueblo se curó de un cólico miserere, os entrego un real que os ofrecí.

—Muchos creían que mi sobrina no se curaría de la enfermedad que padecía, mas habiendo ofrecido cinco pesetas para los pobres si salía bien de una operación, le has alcanzado la merced de ir á la iglesia á dar gracias al Señor antes de los 15 días, y sigue sin ningún mal resultado hasta la fecha. Os doy rendidas gracias por todo y mando depositar las cinco pesetas.

—Os doy muchísimas gracias porque habéis conservado la paz hasta hoy en nuestra casa, sobre una cosa que yo te pedía, y os entrego lo prometido.

Sigue intercediendo por nosotros y dános lo que nos convenga en adelante para la salvación de nuestras almas.

**En Chulilla** (Valencia).—Una madre dá infinitas gracias porque hallándose su hijo postrado de dolores en la cama é imposibilitado de pies y manos pidió á San Antonio que diese salud al enfermo, si le convenía, ofreciéndole una novena, lo que se cumplió ante la imagen del Santo, en la Iglesia parroquial de Chulilla, y á los pocos días el paciente quedó sano de sus dolencias.

—Mil gracias por haber librado á mi hija de la muerte á causa de un embarazo. Habiéndole administrado los Santos Sacramentos, y según



el parecer del médico, quedándole algunas horas de vida, y en vista de que no había remedio en la tierra, acudimos al cielo por intercesión de San Antonio ofreciéndole una misa si salía la enferma del peligro. Al poco tiempo dió á luz un niño muerto. Quedó la madre restablecida en pocos días. Cumplimos la promesa.

**En Begoña** (Vizcaya).—Sólo copiamos algunas de las muchas papeletas de gracias obtenidas que han sido depositadas en el cepillo destinado al efecto:

—Gloriosísimo San Antonio, deposito las dos pesetas que te ofrecí para el Pan de tus pobres en acción de gracias por haber salido bien de la enfermedad que venía padeciendo durante mes y medio, y te doy también infinitas gracias.

—Por haberme curado de una grave enfermedad, doy al glorioso San Antonio las gracias y la peseta que le ofrecí para el Pan de sus pobres.

—Considerando perdido un documento, pues todas mis diligencias para encontrarlo resultaron inútiles, acudí al bendito San Antonio, é inmediatamente lo hallé; entrego, pues, la ofrenda de una peseta y doy al Santo las gracias.

—San Antonio: por haberme otorgado la gracia que os pedí de salir bien en mis exámenes, 50 reales.

—Os doy la peseta que os prometí si sacaba en el examen la nota de *Notable*; en su lugar he obtenido la de *Sobresaliente*.

**En Santander.**—Os pedí, San Antonio bendito, que librárais á mi hijo de quintas, ofreciéndos cuatro pesetas para los pobres; y habiendo conseguido que le saliera un buen número en el sorteo, entrego la cantidad ofrecida y os doy las gracias.—*Una devota vuestra.*

**En Vergara** (Guipúzcoa).—Bendito San Antonio, te doy el duro que te ofrecí, porque me has dado las mil pesetas que pedía para una necesidad.

—Cinco pesetas por haberme librado de un fuerte dolor de cabeza.

—Habiendo conseguido la salud de una persona enferma, gracia que pedía con mucho interés, deposito una peseta.

—Mil gracias os doy, glorioso San Antonio, y los 10 reales que os ofrecí si me curábais: seguid favoreciéndome.—*G. M.*

**En Cascante** (Navarra).—Ofrecí una Misa á San Antonio si me pagaban cierta cantidad que me debían, teniéndola ya casi por perdida; y al momento cobré con la mayor facilidad. Doy las gracias al Santo y ya he encargado la Misa.

—Por haberme concedido la gracia de sacar una brillante nota, doy la limosna de 50 céntimos para vuestros pobres.

Además se han encontrado otras papeletas de acción de gracias.

**En Lloret de Mar** (Gerona).—Glorioso San Antonio: cumpla la promesa que os ofrecí al imploraros por la salud de mi hija; y aunque no la ha recobrado aún completamente, como confío tanto en vuestra protección, no he querido retardar el cumplirla.

También quiero mostraros mi agradecimiento porque con la devoción de los trece martes que mañana concluiré, he visto lograda una de las peticiones que os he dirigido.

Gracias infinitas, Santo mío — *Una devota.*

**En Boreu** (Lérida).—Por un favor recibido de San Antonio libran-



dome de una terrible discordia que se me había presentado con carácter amenazador.

**En Lanestosa** (Vizcaya).—Gracias te doy, San Antonio, por haber puesto bueno á nuestro primo.

**En Segovia.**—Nos escriben:

«Nobleza obliga, dice un antiguo y conocido apotegma, y yo quiero añadir que también obliga gratitud y reconocimiento. Digo esto, porque habiendo acudido una Comunidad de Religiosas al Santo de los milagros en demanda de una gracia, y obtenida ésta por tan poderoso mediador, creo un deber hacerla pública para mayor gloria de Dios y aumento de la devoción al insigne Paduano.

Hacia algunos meses que dichas Religiosas venían soportando con santa resignación una de las duras pruebas con que el Señor suele visitar á sus escogidos; y para suplicarle se dignase abreviar los días de tribulación, acudieron, por instancia mía, á la mediación de San Antonio con aquella fe que hace esperar contra toda esperanza, como dice el Apostol (Rom. IV. 18.), á cuyo fin empezaron á hacer la devoción de los *Trece Martes*, comulgando en cada uno de ellos. Cuál fué el resultado de tan provechosa devoción lo dice el testimonio elocuentísimo de los hechos; pues el Santo ha devuelto la salud á dos Religiosas gravísimamente enfermas, llevando al ánimo de dicha Comunidad la firme convicción de que asuntos que al insigne Taumaturgo se confían, vuelven favorablemente despachados.

Por eso, reconocidas ellas á tan singular favor, y en espera de otros nuevos, póstranse ahora fervorosas ante la imagen del Santo en uno de los claustros y en sencillo altar colocada, sin que pase un solo día en que no enjuge alguna lágrima ó escuche alguna plegaria.

Por mi parte he de consignar con gusto haber cumplido ya la triple promesa con igual motivo hecha, á saber: cantar una Misa de acción de gracias al Santo oficiada por la Comunidad, que tuvo lugar el 15 del anterior mes; depositar una limosna en el cepillo del pan de los pobres colocado en la Iglesia del Convento de San Antonio el Real, y dar á V. cuenta de esta gracia, para que, si fuere de su agrado, se digne publicarla entre las muchas que todos los meses nos refiere la Revista *EL PAN DE LOS POBRES*.»

**En Valencia.**—Te entrego con mucho gusto los 5 duros que te prometí si me concedías el que mi pobre padre muriera habiendo recibido los Santos Sacramentos. Así ha sido, y te repito humildemente las gracias.

Deseo sea publicada esta gracia en la Revista *EL PAN DE LOS POBRES*. Julio 9 de 1897.—C. R.

**En Llodio** (Alava).—Entre las papeletas de acción de gracias, se han registrado las siguientes:

—Porque en parte ya me habéis alcanzado lo que os pedía, que era agua abundante y buena para los campos, quiero dar para vuestros pobres la peseta que os ofrecí, esperando que completaréis la gracia pedida.—*Un devoto*.

—Por haberme concedido una gracia muy grande, os entrego cinco pesetas, y otra peseta por haberme aliviado del padecimiento que tenía. Gracias mil os sean dadas, Santo bendito.

—Porque me habéis concedido la gracia de salir bien en los exámenes, os doy una peseta para el pan de los pobres.—*Una devota*.



—Ofrecí al Santo cincuenta céntimos de peseta, si me quitaba el dolor del espinazo, y me lo ha quitado por completo.

—Te entrego una peseta que te ofrecí si me quitabas el dolor de garganta.

—Por haber concedido la completa salud de nuestra tía, os doy las dos pesetas que os ofrecí para el pan de los pobres.

—Por haber salvado á mi hija de una enfermedad, doy muy contenta los cincuenta céntimos que os ofrecí para vuestros pobres. Llodio 21 de Julio de 1897.—*Una devota.*

—Os doy la peseta que os ofrecí, por el alivio de mi padecimiento.

**En Baracaldo** (Vizcaya).—Doy una peseta que ofrecí á San Antonio bendito para pan de los pobres por una gracia obtenida, y treinta céntimos por quitarme una dolencia que me molestaba mucho. Al momento encontré mejoría. Sigue favoreciéndonos á mis padres y á mí.—Un niño de 13 años. *M. I.*

—Entrego veinte céntimos para pan de los pobres por un objeto perdido. Lo encontré en seguida; te doy gracias Santo mío.

**En el Desierto** (Vizcaya).—Una peseta ofrecí á San Antonio por la curación de un golpe que recibí en el pie, y me ha alcanzado el favor que pedí.

**En Oñate** (Guipúzcoa).—Una madre agradecida por haber salido bien sus hijos en los exámenes, da las gracias á San Antonio y cinco pesetas para sus pobres, y se suscribe además á EL PAN DE LOS POBRES.

**En Azcoitia** (Guipúzcoa).—Hemos conseguido un buen acierto en nuestro asunto que encomendamos á San Antonio; y entregamos las 25 pesetas ofrecidas en la forma siguiente: la mitad para el pan de los pobres y la otra mitad para la subscripción permanente en sufragio de las benditas ánimas.

—Por haber aliviado de la enfermedad que padecía una persona de mi familia, entrego para el pan de los pobres veinticinco pesetas.

**En Medina de Pomar** (Burgos).—Te mando dos pesetas y cincuenta céntimos ofrecidas para tus pobres por haberme alcanzado la curación prodigiosa de una enfermedad, que por largo tiempo me ha molestado gravemente. Gracias mil, Santo mío; desde hoy seré propagandista de tu poderío.

—Os doy los dos pesetas que ofrecí para vuestros pobres por haber obtenido en los exámenes inmejorable resultado.—*A. C.*

—Te doy una peseta que te ofrecí si mi hijo venía á España, y habiéndolo alcanzado espero que me consigas verle pronto en casa.

—Entrego dos reales porque se me ha quitado el cólico.

**En Oiaño** (Oviedo).—Soy empleado de Correos, y habiéndoseme extraviado un certificado, recurrí al Santo bendito y gran Taumaturgo San Antonio de Padua, y el mismo día tuve ya conocimiento del sitio donde se encontraba dicho certificado. Entrego una peseta.

**En Getafe** (Madrid).—Porque me habéis alcanzado la gracia de que mi esposo curara de un fuerte ataque de influenza, os doy en agradecimiento las 2 pesetas que ofrecí para el pan de los pobres.

**En Olite** (Navarra).—Había en la familia un asunto que arreglar.



Yo deseaba que se realizase pronto y conforme fuese el agrado de Dios; para esto, llena de fe y confianza acudí á San Antonio y pronto experimenté su valimiento. Por este y otros favores que me ha hecho doy gracias á San Antonio y las cinco pesetas que le ofrecí para el pan de los pobres.

**En Tolosa** (Guipúzcoa). — Se han encontrado, entre otras muchas, las siguientes papeletas:

—Doy las más expresivas gracias al glorioso San Antonio por haberme aliviado del mal y cansancio del pecho que venía padeciendo, y porque he conseguido encontrar un documento que me era muy necesario. Deposito gustoso las cinco pesetas ofrecidas y la presente papeleta para que sea publicada en la Revista.

—Os doy las cinco pesetas ofrecidas para el pan de los pobres porque me habéis curado á mi hijo José de la enfermedad que padecía.

—Os entrego las dos pesetas que os ofrecí si me curábais de la sordera; y hoy, completamente curada, os doy las más rendidas gracias, suplicando me protegáis en adelante.

—Te pedí la gracia de reunir fondos para atender á mis obligaciones; y conseguida dicha gracia, deposito el real prometido. — V. A.

—Te doy gracias infinitas por haberme curado á un niño del mal de ojos que padecía hace tiempo, y deposito las dos pesetas que te ofrecí, una para el pan de los pobres y otra para las benditas almas del purgatorio. — José Izaguirre.

—Deposito la peseta que te ofrecí si curabas á S. Z. de la enfermedad que padecía; y como ha mejorado mucho, doy la limosna prometida para el pan de los pobres. — Una devota, A. G.

**En Guernica** (Vizcaya). — Entrésacamos las siguientes papeletas:

—Os doy las cinco pesetas porque me habéis cobrado una deuda que tenía casi por perdida.

—Doy la peseta y diez reales más por las dos gracias pedidas. Una de ellas la de haber tenido noticias de mi hermano después de 14 años.

—Entrego la peseta por haberme sanado de una grave enfermedad.

—Deposito lo ofrecido porque me has curado de mi enfermedad del estómago.

—Te entrego muy agradecido los 10 reales porque me has conseguido la salud, después que tanto he sufrido.

—Una peseta porque me has librado de una enfermedad muy molesta.

—Te doy la peseta, porque he sabido que ha sanado de la vista la persona por quien te pedí.

**En Górliz** (Vizcaya). — Os doy gracias por haberme concedido un feliz alumbramiento y haberme librado del dolor de pechos. Deposito en vuestro cepillo 10 pesetas y os suplico sigáis protegiéndome en todas mis necesidades espirituales y corporales.

—Hallándome imposibilitada para trabajar á causa de una dolencia que padecía, os pedí, glorioso Santo, me consiguieras la curación. Hoy me hallo bien y puedo trabajar, por lo que sumamente agradecida os doy las gracias y deposito en el cepillo doble de la cantidad que os prometí.



—Deposito las 5 pesetas que te prometí, pues el enfermo por quien pedí ha mejorado. Te suplico sigas favoreciéndole.

**En Valladolid.**—Con el mayor gusto cumplo la promesa hecha de dar una limosna para el pan de los pobres por haberse iniciado la mejoría de una niña tan pronto como hice la promesa. Es una prueba más de la eficacia de Vos, glorioso Santo, en las ocasiones que se necesite implorar la misericordia divina.

—Te doy las cinco pesetas para tus pobres por haberme conseguido recibir la carta que tanto deseaba. Sigue protegiéndonos.

—Os pedí me curaseis los ojos, y os mandé dos reales. Me curásteis ya y os doy las gracias.

—Te doy para pan de los pobres dos pesetas 50 céntimos por haberme concedido que ascendiera mi esposo, y haberle sacado hasta ahora bien de todas las batallas en que ha entrado. Yo te prometo darte otra cantidad mayor si me concedes verle pronto.—*Maria R.*

—Deposito en el cepillo para tus pobres una peseta en acción de gracias, por haberme concedido salir bien de mis exámenes.—*G. A. A.*

—Te doy gracias por la salud que habéis alcanzado de Dios Nuestro Señor al niño, la que con tanto fervor te pedí. Gracias, San Antonio bendito; cumpliré lo que te he ofrecido y con ésta deposito la limosna que te ofrecí. Gloria á Dios.

—Gracias os doy, Santo bendito, por haberme concedido la suerte de tocarme la lotería, y por ello te doy tres pesetas para el pan de los pobres y una peseta en el núm. 10.327 en el sorteo del día 30 del presente. Valladolid 23 de Julio de 1897.—*G. L. M.*

—Os entrego las 10 pesetas que os ofrecí, si encontraba los 24 pañuelos que se me habían perdido. Hoy, buscando en un mueble donde ya se había buscado muchas veces, he encontrado 12 de los que me faltaban, y os entrego la limosna confiando en que encontraré los que me faltan. ¡Gracias, Santo bendito!

Valladolid 17 de Agosto de 1897.—*C. L.*

El Secretario,

MARCELINO NAVA DELGADO.



## CRÓNICA ANTONIANA

**Valencia.**—Un celoso antoniano nos comunica lo siguiente:

«Como dije á V. en otra carta, en Noviembre de 1895 quedó colocado un cepillo en la capilla de San Antonio de Padua de la parroquia iglesia de San Andrés de esta ciudad, con objeto de recoger las limosnas para el pan de los pobres, las cuales, gracias á Dios, van aumentando cada mes.

Las señoras encargadas de la distribución del pan, continúan haciéndolo con gran celo, visitando á los pobres que se les han confiado y dirigiéndoles palabras de consuelo y resignación cristiana.

Como eran tantas las papeletas de peticiones al Santo que introducían sus



devotos en el cepillo de las limosnas, las señoras acordaron en Junta colocar otro cepillo para este fin, previo el competente permiso del digno Sr. Cura de la citada parroquia.

Las funciones celebradas en honor del Santo en la parroquia de San Andrés han resultado muy brillantes.

Desde el 5 al 13 de Junio se celebró el novenario, terminando con Misa de Comunión general, á la que concurrieron numerosos fieles.

Los días 8, 9 y 10 de Julio se celebraron las *Cuarenta horas* ante Jesús Sacramentado, terminándose con procesión claustral.

Tanto durante el novenario como en la solemne fiesta del 13 de Junio y en los días de las *Cuarenta horas*, hubo sermón.

Según se ve, es consolador el progreso de la devoción antoniana en la ciudad del Turia.»

**Cascante** (Navarra).—En el altar dedicado á San Antonio de Padua, que existe en la parroquia de Nuestra Señora de la Victoria de esta ciudad, y debido á la iniciativa de una piadosa señora, se instalaron los cepillos de *El Pan de los Pobres* el 13 del pasado mes de Junio.

Las funciones que se dedicaron al Santo, aunque modestas, revistieron gran solemnidad: el 13 del citado Junio, día de la inauguración de la Obra, se celebró una Misa cantada costeadá por los devotos antonianos; por las noches rosario y novena, en la cual se explicaba el objeto del pan de los pobres, y se leían algunas de las gracias concedidas que han sido publicadas en esta Revista, con el fin de aumentar la devoción á nuestro gran Taumaturgo.

**Ugijar** (Granada).—En este punto sigue en progresión ascendente la devoción al glorioso Taumaturgo. En el mes de Junio se celebraron solemnisimas novenas, con S. D. M. expuesto, en honor de San Antonio.

En el último día de la novena ocupó la sagrada cátedra el Sr. Cura, exponiendo con elocuente palabra ante numerosos fieles las heróicas virtudes del Santo y exhortando á imitar tan ejemplarísima vida.

**Górliz** (Vizcaya).—Por iniciativa del Sr. Urrutia, conocido industrial de Bilbao, y con la cooperación del señor Párroco, se celebró el día 29 de Agosto una solemne función en honor del Santo Paduano.

Ocupó la Sagrada Cátedra del Espíritu Santo el R. P. Rafael Vicente, de la Compañía de Jesús.

Ante numeroso auditorio evidenció con vigorosa elocuencia que las virtudes y altos ejemplos de San Antonio son luces que Dios envía al presente siglo para iluminar los entendimientos oscurecidos por las densas nieblas del materialismo corrompido y corruptor.

La vida de San Antonio es inextinguible antorcha que nos señala el seguro rumbo que debemos seguir para lograr nuestra eterna salvación.

Hizo notar que la devoción á San Antonio es resorte poderosísimo para mover los corazones indiferentes y atraerlos á la observancia de las prácticas religiosas, y que la obra del *pan de los pobres* proclama muy alto la caridad, hija del cielo, remedio de las necesidades, dique opuesto al despilfarro y al lujo desmedido que tanto arrastra á una gran parte de la sociedad.



Extendiéndose en atinadas consideraciones, dedujo que es preciso abrir los ojos de nuestras inteligencias á la luz de la verdad é inclinar nuestras voluntades á la imitación de las virtudes de nuestro Santo, único medio de labrar nuestra dicha en el mundo y en la eternidad.

**El Pan de los Pobres en Barcelona.**--En la sección de *Crónica Antoniana* de nuestro anterior número reseñábamos el establecimiento de *El Pan de los Pobres en Barcelona*.

Por un lapsus involuntario dejamos de consignar que entre los señores que constituyen la Junta Directiva de dicha Obra figuran los RP. Párrocos de Santa Maria del Mar, Santos Justo y Pastor, y Santa Ana de Barcelona.

## LOS CEPILLOS

### EN BILBAO

(SEGUNDO AÑO DE LA OBRA)

#### COLECTACIÓN

1897	Suma anterior.	Pesetas 24.463
Agosto 3 . . . . .	943,07	
» 10 . . . . .	562,19	
» 17 . . . . .	1.634,06	
» 24 . . . . .	651,75	
» 31 . . . . .	688,48	» 4.479,55
Total.	Pesetas	<u>28.942,55</u>

#### DISTRIBUCIÓN

1897	Suma anterior.	Pesetas 24.437,40
Agosto 4. A la Comunidad de Santa Clara de Begoña, para su manutención.	Ptas. 470	
» » A la Comunidad del Refugio de Begoña, para sus recogidas . . . . .	» 470	
» 11. A la Comunidad de Santa Clara de Balmaseda, para su manutención	» 580	
» 18. A las Hermanitas de los Pobres, para sus ancianos asilados. . . . .	» 820	
» » Al Hospital de Begoña, para sus enfermos y asilados . . . . .	» 570	
» » A los señores de la Sagrada Familia, para sus acogidos . . . . .	» 250	
» 26. A la Comunidad de Santa Clara de Elgoibar, para su manutención . . . . .	» 650	
Raciones de pan y tocino repartidas á los pobres, por encargo de la Junta, por los RR. PP Capuchinos de Basurto . . . . .	» 550,30	» 4.360,30
Total.	Pesetas	<u>28.797,70</u>



### EN CARRANZA (VIZCAYA)

COLECTACIÓN: Del 13 de Mayo á 13 de Junio, pesetas 76,90, las que fueron entregadas á la R. M. Superiora del Santo Hospital del Valle para atenciones del mismo.--Del 13 de Junio á 13 de Julio, 12,85, que quedaron en poder del Tesorero para socorro de algunos pobres.--Y del 13 de Julio al 13 de Agosto, 12,96, que se destinaron: 5 pesetas para socorro de un pobre, otras 5 para el Hospital y el resto para imprevistos.--Total, pesetas 102,71.

### EN BURGOS

COLECTACIÓN: 13 Julio, en Santa Agueda, pesetas 175,66.--20 idem, en Santa Clara, 15.--30 idem, en Santa Agueda, 197.--Total, pesetas 387,66.

DISTRIBUCIÓN: Panes repartidos á los pobres, 900.

### EN SANTANDER

La cantidad colectada en los cepillos instalados en el altar de San Antonio en la parroquia de San Francisco ascendió el 13 de Julio último, á pesetas 892,50.

### EN FUENTERRABÍA (GUIPÚZCOA)

COLECTACIÓN: Julio 1897, pesetas 44,90.

DISTRIBUCION: Para una Misa por las almas del Purgatorio, según la papeleta de acción de gracias, pesetas 3.--Repartido entre el Santo Hospital, Convento de Capuchinos y los pobres: 2 arrobas de arroz, 14; 9 libras de carne, 6,60; 106 1/2 libras de pan, 21,30.--Total, pesetas 44,90.

COLECTACION: 10 Agosto, pesetas 51,55.

DISTRIBUCION: Se han repartido entre los pobres, Santo Hospital y Convento en esta forma: En 10 libras de carne, pesetas 6; en 149 idem de pan, 29,80; en arroz, alubias, etc., 15,75.--Total, pesetas 51,55.

### EN DEUSTO (VIZCAYA)

COLECTACIÓN: 6 Junio, pesetas 13.--13 idem, 23,80.--19 idem, 56,85.--27 idem, 6,52.--4 Julio, 17.--11 idem, 60,10.--18 idem, 12,30.--25 idem, 18,02.--1.º Agosto, 43,75.--8 idem, 27,50.--15 idem, 38,50.--22 idem, 13,80.--28 idem, 22,80.--Total, pesetas 353,94.

DISTRIBUCION: En pan, á los pobres que asisten los domingos al Rosario, y en limosnas á personas necesitadas.

### EN MIRANDA DE EBRO (BURGOS)

COLECTACION: 13 Julio, para el pan, pesetas 26,63; para las ánimas, 4,25.--27 idem, para el pan, 36,68; para las ánimas, 2,50.--10 Agosto, para el pan, 18,13; para las ánimas, 1.--24 idem, para el pan, 21,35; para las ánimas, 0,50.--Total, pesetas 111,04.

DISTRIBUCION: En pan para los pobres.

El dinero recaudado para las ánimas del Purgatorio se empleará en Misas.



## EN MORELIA (MÉJICO)

Desde el 13 de Junio de 1896, de cuya fecha data la fundación de la Obra en el Santuario de Ntra. Sra. de Guadalupe, hasta el 31 de Mayo del año actual, se ha colectado en los cepillos la cantidad de 772 pesos 49 centavos, de los cuales se han repartido en efectivo, pan, etc, y en limosnas á las Conferencias 760 pesos 49 centavos.

Fuera de lo anteriormente indicado, se han recibido en especies hasta el 13 de Junio próximo pasado, 450 libras de arroz, 500 libras de distintas pastas para sopa, 12 libras de café y 6 libras de carne, que se han distribuido entre veintidós familias pobres. Además se recibieron dos piezas de manta, una de estampado y tres rebozos, todo lo cual se repartió entre personas necesitadas.

## EN GUADIX (GRANADA)

COLECTACIÓN: 14 Junio 1897, pesetas 98.

DISTRIBUCIÓN: A las Hermanitas de los Pobres, pesetas 50.—A los señores Párrocos, para su distribución á los pobres, 48.—*Total*, pesetas 98.

## EN VILLARO (VIZCAYA)

COLECTACIÓN: Desde el 13 de Junio de 1896, que se instalaron los cepillos, hasta el 13 de Junio de 1897, pesetas 91,69.

DISTRIBUCIÓN: 50 pesetas á la Beneficencia, y lo restante á varios pobres enfermos.

## EN LLORET DE MAR (GERONA)

COLECTACIÓN: 1897. Remanente del mes de Junio, pesetas 40,48.—Julio, 195,85.—*Total*, pesetas 236,33.

DISTRIBUCIÓN: En pan, pesetas 88,03.—En carne de gallina, 24,50.—En idem de cordero, 11,85.—En leche, 20,35.—En harina lacteada, 1,50.—*Total*, pesetas 146,23.—Quedan en caja, 90,10.

NOTA. El martes, día 20 de Julio, se hizo una distribución extraordinaria de 110 panes de á 3 libras á los pobres de esta villa, encargada y satisfecha por el Rdo. Cura Párroco D. Francisco de Magi, el importe, 52,25 pesetas, está englobado en las cuentas.

## EN ÉCIJA (SEVILLA)

COLECTACIÓN: Julio 1897, pesetas 117,90.

DISTRIBUCIÓN: En pan, pesetas 73,20.—A las Hermanitas de los Pobres, 29.—A las Conferencias de San Vicente de Paul, 10.—En dinero á los pobres, 5,70.—*Total*, pesetas 117,90.

## EN UGIJAR (GRANADA)

A primeros de Junio se abrieron los cepillos, colectándose en ellos la cantidad de pesetas 15,17; en Julio 71,41.—*Total* pesetas 86,58.



Dichas cantidades han sido repartidas entre los necesitados, por las Conferencias de San Vicente, que tanto beneficio están reportando en este país, donde las necesidades son tan grandes.

#### EN VERGARA (GUIPÚZCOA)

COLECTACIÓN: 1897. Febrero, pesetas 37,25.—Marzo, 93,75.—Abril, 104,50.—Mayo, 115,25.—Junio, 215,75.—Julio, 90,75.—*Total*, pesetas 657,25.

#### EN CASCANTE (NAVARRA)

COLECTACIÓN: 1897. Desde el 13 de Junio, fecha de la inauguración, al 14 de Julio, pesetas 10,32.

DISTRIBUCIÓN: En pan entre las familias más necesitadas.

#### EN LOJA (GRANADA)

COLECTACIÓN: 1896. Desde el 1.º de Diciembre, día en que se establecieron los cepillos, al 15 del mismo mes, pesetas 28,50.—22 Diciembre, 18,15.—1897. 26 Enero, 72,50.—2 Marzo, 101,25.—6 Abril, 66,50.—4 Mayo, 94,25.—1.º Junio, 42.—6 Julio, 110.—*Total*, pesetas 533,15.

#### EN GIJÓN (ASTURIAS)

Estado de la Obra *El Pan de San Antonio*, establecida canónicamente en la parroquia de San Pedro.

Desde el 30 de Junio al 30 de Julio: Peticiones hechas, 95.—Gracias obtenidas, 54.—Limosna recaudada, pesetas 154,60.—Idem distribuida el 13 de Julio, 71,25.

BALANCE.—Suma el cargo, pesetas 343,87.—Suma el descargo, 71,25.—Existencia, pesetas 272,62.

Gijón 30 de Julio de 1897.—*El Director y Tesorero*, CIPRIANO F. ROBLEDO.—*El Secretario*, GUMERSINDO GONZÁLEZ.

#### EN VALENCIA

Lo extraído del cepillo de la capilla de San Antonio, en la iglesia de San Andrés, en lo que va de año es lo siguiente: Enero, pesetas 85,34.—Febrero, 101,08.—Marzo, 77,20.—Abril, 74,47.—Mayo, 126,92.—Junio, 143,28.—Julio, 122,49.—*Total*, pesetas 730,78.

#### EN LANESTOSA (VIZCAYA)

COLECTACIÓN: El 13 de Julio de 1897, pesetas 58,32.—El 13 de Agosto, 66,95.—*Total*, pesetas 125,27.

#### EN LLODIO (ÁLAVA)

Abiertos los cepillos el 3 de Agosto, aparecieron pesetas 71,45, cantidad distribuida entre los pobres. Se han hallado 27 papeletas de peticiones y 17 de gracias concedidas.



## EN BÉJAR (SALAMANCA)

COLECTACIÓN: En el mes de Agosto se han recaudado pesetas 115,50.

DISTRIBUCIÓN: A las Hermanitas de los Pobres, pesetas 10.—A las Conferencias de señores, 10.—A las Idem de señoras, 10.—Al Asilo de Huérfanas, 10.—A la Casa de Caridad, 7,50.—Al Hospital, 5.—A los niños de la Doctrina, en bollos, 20.—Lo restante á los pobres en pan y otras especies.

## EN VALLADOLID

De lo colectado en la Caja del Pan de los Pobres, en los meses de Julio y Agosto, se ha distribuido: A Religiosas necesitadas de clausura, pesetas 150.—A las Hermanitas de los Pobres, 50.—A las Oblatas del Santísimo Redentor, 50.—A las Conferencias de San Vicente de Paul, 137.—Total, pesetas 387.

Valladolid 27 de Agosto de 1897.—*El Secretario*, MARCELINO NAVA DELGADO.

## EN GÓRLIZ (VIZCAYA)

COLECTACIÓN: 27 Junio, pesetas 19,35.—4 Julio, 2,90.—18 idem, 34,20.—25 idem, 6,35.—1.º Agosto, 11,84.—8 idem, 9,65.—15 idem, 57,25.—Total, pesetas 141,54.

DISTRIBUCIÓN: Se invirtió en diferentes alimentos, socorriendo á 27 pobres de la localidad.

## EN TOLOSA (GUIPÚZCOA)

Se ha colectado en los cepillos: en 30 de Julio, 132 pesetas, y en 13 de Agosto 136.

Ambas cantidades fueron repartidas entre los pobres.

## EN DUEÑAS (PALENCIA)

COLECTACIÓN. Desde el 19 de Marzo de 1897 hasta el 14 de Agosto: 30 Marzo, Por gracias obtenidas para el Pan de los pobres, pesetas 8,35; id. id. para el culto, 0,52.—4 Mayo, Por gracias obtenidas para el Pan, 12; id. id. para el culto, 3,25.—13 Junio, Por gracias obtenidas para el Pan, 77,66; id. id. para el culto, 5,59.—10 Agosto, Por gracias obtenidas para el Pan, 56,57; id. id. para el culto, 5,50.—Total, pesetas 169,44.

## EN CALAHORRA (LOGROÑO)

(PRIMER AÑO DE LA OBRA)

COLECTACION: 15 Junio, primer martes, pesetas 28,50.—22 idem, segundo idem, 24,84.—29 idem, tercero idem, 25,26.—6 Julio, primer martes, 35,20.—13 idem, segundo idem, 11,60.—D. Domingo Pérez, Pbro., para el pan de los pobres, 0,75.—20 idem, tercer martes, 28,81.—27 idem, cuarto idem, 33,29.—Total, pesetas 188,25.

DISTRIBUCION: 18 Junio. A las Conferencias de señoras de San Vicente de



Paul de esta ciudad, para sus visitados, pesetas 11.--22 ídem. A las Hermanitas de los Pobres, para sus asilados, 12,50.--26 ídem. En pan para los pobres, 13,12.--29 ídem. En ídem, ídem, ídem, 10,50.--30 ídem. A la Superiora del Santo Hospital de Calahorra, para sus enfermos, 12,50.--6 Julio. En pan para los pobres, 15,75.--7 ídem. A las Conferencias de señores de San Vicente de Paul, para sus visitados, 10.--13 ídem. En pan para los pobres, 20,25.--14 ídem. Carnero para ídem, ídem, 8,20.--Leche para ídem, ídem, 1,20.--26 ídem. En pan para ídem, ídem, 12.--27 ídem. En ídem, ídem, ídem, 22,38.--A Maria León, para baños de su hija, 2.--A las Hermanitas de los Pobres, para sus asilados, 12,50.--Total, pesetas 164,40.--Saldo á favor de la Caja, 23,85.

### EN MALAGA

Copiamos del Boletín Oficial del Obispado de Málaga:

«Cuando por autorización de S. E. I. se erigió por el mes de Mayo del año pasado en esta ciudad la Pia Unión de San Antonio de Padua, creóse al mismo tiempo la Obra del *Pan de los Pobres*, nombrando una Junta, á la que se dió autorización para distribuir las limosnas de los cepillos destinados á este fin, que se colocaron en la Iglesia de la Concepción y en las de los Conventos de Capuchinos y la Trinidad.

La recaudación de las limosnas recogidas en dichas Iglesias, desde el mes de Mayo de 1896 hasta fines de Marzo del presente año, asciende á 1.147 pesetas con 59 céntimos, de las que 1.037,59 se han recaudado en la Iglesia de la Concepción, 52 en la de Capuchinos, y el resto en la Trinidad. Con las limosnas de estas dos últimas Iglesias, se han distribuido 312 kilos de pan entre pobres necesitados, repartiéndose con el producto del cepillo de la Iglesia de la Concepción, las cantidades que á continuación se expresan:

1.343 kilogramos á la Conferencia de San Vicente de Paul.--654 kilogramos al Convento de las Esclavas Concepcionistas, para las niñas pobres que asisten á sus escuelas.--291 kilogramos al Asilo de San Juan de Dios, para el mismo fin.--260 kilogramos para el Convento de Monjas Agustinas.--230 kilogramos al Convento de Monjas Capuchinas.--220 kilogramos al Convento de Monjas de Santa Clara.--100 kilogramos al Convento de Nuestra Señora de la Paz.--Total, 3.098 kilogramos en 6.196 panes de medio kilogramo.

Como verán nuestros lectores, también en esta ciudad ha dado maravillosos resultados esta tan prodigiosa obra, cuyos efectos, al par que muestran claramente la protección del Santo Taumaturgo, alivian las necesidades de los pobres favorecidos con estas limosnas.»

### EN BEGOÑA (VIZCAYA)

COLECTACION: 3 Agosto, pesetas 22,98.--10 ídem, 69,61.--17 ídem, 67,69.--24 ídem, 54,51.--31 ídem, 54,98.--Total, pesetas 269,77.

DISTRIBUCION: A varias familias muy necesitadas, pesetas 55.--Al Sr. Cura para los pobres de su feligresía, 214,77.--Total, pesetas 269,77.